

ISSN 2583-3502

Vol. 7, No. 3&4, julio-diciembre 2024

Development Cooperation Review

DCR

Development Cooperation Review

Jefe de redacción

Sachin Chaturvedi Director General, RIS

Redactores

Milindo Chakrabarti Consultor, RIS y Catedrático, O.P. Jindal Global University, India

Mario Pezzini Ex Director del Centro de Desarrollo y Asesor Especial del Secretario General de la OCDE para el Desarrollo, Francia

Eleanor Legge-Bourke Redactor jefe, Press Report House, Reino Unido

Ayudante de redacción

Sushil Kumar Profesor adjunto, RIS

Consejo editorial

Jorge Chediek Ex Director, Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur, Nueva York, EE.UU.

Li Xiaoyun Presidente de la Red de Investigación sobre Desarrollo Internacional de China, Pekín (China)

Anuradha Chenoy Former Dean, Departamento de Estudios Internacionales, Jawaharlal Nehru University, New Delhi

Elizabeth Sidiropoulos Director Ejecutivo, Instituto Sudafricano de Asuntos Internacionales, Johannesburgo, Sudáfrica

Rajesh Tandon Presidente de la FIDC y fundador de Participatory Research in Asia (PRIA), Nueva Delhi

André de Mello e Souza Becario Sénior de Investigación, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), Rio de Janeiro, Brasil

Gulshan Sachdeva Director de la Cátedra Jean Monnet y del Programa de Estudios del Espacio Europeo, Universidad Jawaharlal Nehru, Nueva Delhi

Thomas Fues Antiguo Director del Programa de Gestión de la Gobernanza Mundial, Instituto Alemán de Desarrollo, Berlín, Alemania

Ruchita Beri Investigador Asociado Sénior y Coordinador del Centro de África, América Latina, el Caribe y las Naciones Unidas, Instituto Manohar Parrikar de Estudios y Análisis de Defensa (MP-IDSA), Nueva Delhi

Philani Mthembu Director Ejecutivo, Instituto para el Diálogo Global, Johannesburgo, Sudáfrica

Siriporn Wajjwalku Profesor asociado de Ciencias Políticas en la Universidad de Thammasat, Bangkok,

Harsh V. Pant Director de Estudios y Jefe del Programa de Estudios Estratégicos, Observer Research Foundation, Nueva Delhi

Mustafizur Rahman Miembro distinguido, Centro para el Diálogo Político, Dhaka, Bangladesh

Kaustuv Kanti Bandyopadhyay Director, Sociedad para la Investigación Participativa en Asia (PRIA), Nueva Delhi

Development Cooperation Review

Vol. 7, No. 3&4, julio-diciembre 2024

Development Cooperation Review

Contenido

Editorial1

Artículos

¿Cómo destacar las perspectivas medioambientales y ecológicas en los programas de desarrollo?.....6

Ansoumane Sacko y Mariama Cire Diallo

Reforma de la financiación de la ayuda multilateral al desarrollo en el Sahel: Hacia un enfoque más específico y eficaz.....13

Kiari Liman-Tingui y Zacharie Liman-Tingui

Financiación del desarrollo y presupuestación con perspectiva de género.....22

Marija Risteska

Un Plan de Acción para el Sur Global: La perspectiva de La India37

Milindo Chakrabarti

Entrevista47

S.E. Albert Muchanga

Reseña del libro

Las teorías de la dependencia en la reconstrucción intelectual latinoamericana53

Mario Pezzini

Estadísticas de la CSS

Importancia de los BRICS+ en la economía mundial61

Sushil Kumar

Editorial

Nos complace presentar el número conjunto (3 y 4) del volumen 7 del Development Cooperation Review (DCR).

Las perspectivas globales de desarrollo y los consiguientes medios para alcanzarlas para miles de millones de personas en todo el planeta se enfrentan a incertidumbres geopolíticas y tecnológicas. Las guerras y los conflictos son evidentes en varios lugares. También se hace más evidente la difusión de la inteligencia artificial (IA) para facilitar la automatización de los trabajos productivos rutinarios. Estas preocupaciones se acentúan cuando nos preguntamos por el papel que debemos desempeñar para mantener una existencia cohabitable de las personas y el planeta. La desigualdad de género observada también es motivo de grave preocupación a la hora de ocuparse de las incertidumbres mencionadas. La creciente desigualdad, el aumento de la deuda de los países que necesitan más recursos para avanzar y la creciente brecha tecnológica entre los países apuntan a la necesidad de pensar en nuevas formas de interacción entre personas y el planeta que reduzcan los conflictos, las desigualdades y extiendan los beneficios del desarrollo más allá de los confines de la historia y la geografía.

El reciente número es un compendio de contribuciones que abordan estas preocupaciones desde perspectivas contextualizadas. El primer artículo, de Ansoumane Sacko y Mariama Cire Diallio, titulado “How can Environmental and Ecological Perspectives be Highlighted in Developmental Programmes” (Cómo destacar las perspectivas medioambientales y ecológicas en los programas de desarrollo) hace hincapié en la importancia de las interacciones equilibradas entre las personas y el planeta, habida cuenta de que es importante considerar el capital natural como un activo integrado en las opciones económicas del desarrollo. Los autores proponen una hoja de ruta en el contexto africano para aportar importantes reflexiones sobre la interdependencia de las personas -salud, medios de subsistencia y bienestar- y el capital natural, y abogan por una recuperación económica ecológica y justa. Las oportunidades pueden materializarse a través de un compromiso participativo de las comunidades en la toma de decisiones. Este enfoque puede reforzarse aún más mediante la capacitación de las mujeres y las generaciones más jóvenes.

El siguiente artículo de Kiari Liman-Tinguiri y Zacharie Liman-Tinguiri - “Reforming the Financing of Multilateral Development Aid in the Sahel: Towards a More Targeted and Effective Approach”- expresa la preocupación por la realidad

de que, en lugar de la esperada convergencia global de la renta y el nivel de vida argumentada al final de la Segunda Guerra Mundial, parece haber una creciente divergencia en todo el mundo. Casi el 60% de las personas que vivan en la pobreza extrema en 2030 residirán en Estados frágiles o en conflicto, según se desprende de un informe del Banco Mundial. El artículo académico aboga por crear un proceso de acción colectiva mundial más eficaz en un marco multilateral para ocuparse de las crisis a las que se enfrentan los países en conflicto, ya que es hora de darse cuenta de que los episodios de fragilidad y los conflictos. Si no se gestiona eficazmente hoy, puede expandirse a las regiones aparentemente pacíficas del planeta. Los anteriores esfuerzos multilaterales no sirvieron de mucho. Plantea la realidad del fracaso del compromiso del 0,7% de la Ingreso Nacional Bruto (INB) de los países desarrollados en la cooperación internacional, por un lado, y las nefastas repercusiones socioeconómicas del Programa de Ajuste Estructural iniciado por las instituciones financieras internacionales para hacer frente a la crisis de la deuda de los años ochenta, por otro. Tras identificar las causas profundas de la pobreza persistente y la consiguiente fragilidad socioeconómica que prevalece en esta región, los autores abogan por un mecanismo multilateral que se ocupe de las contradicciones observadas entre la necesidad de ayuda y el consiguiente riesgo de dependencia. Estas medidas, señala el artículo, deben hacer hincapié en acabar con las causas estructurales de la pobreza y estimular la participación socioeconómica de la población, los beneficiarios deseados de la ayuda.

Los esfuerzos necesarios para proporcionar un fuerte apoyo multilateral al desarrollo global no pueden pensarse en presencia de la fuerte desigualdad de género existente. “Development Finance and Gender Budgeting”, de Marija Risteska, ofrece un marco sobre cómo los organismos multilaterales de financiación del desarrollo pueden integrar sistemáticamente el género en la gestión de las finanzas públicas para garantizar una presupuestación sensible al género. En este ejercicio, considera las políticas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial (BM) y la Unión Europea (UE) y destaca un análisis de brecha de género con respecto al marco de Gasto Público y Responsabilidad Financiera para la evaluación de la Gestión Financiera Pública Sensible al Género (PEFA GRPFM) y el indicador 5.c.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (SDG5c1). El análisis observa que, si bien algunas de las respuestas muestran cierta progresión, otras aún no se han iniciado. Las tres agencias también presentan distintos niveles de logro. En respuesta a las observaciones analíticas, el artículo recomienda que estas agencias se esfuercen más por iniciar enfoques que integren la perspectiva de género en sus mecanismos de asignación de fondos públicos para lograr la igualdad de género.

Ha habido un debate permanente sobre las características del “Sur Global”. Mientras que la mayoría de los argumentos se centran en dar una perspectiva geográfica al término, con algunos defendiendo que tal división del mundo es posible

y otro grupo analizando la heterogeneidad que existe entre los países del Sur y cuestionando así la pertinencia de tal agrupación, el artículo académico de Milindo Chakrabarti titulado “An Action Plan for Global South: The Indian Perspective”, argumenta que hay que mirarlo a través de una lente histórica. El “Sur Global” es un conjunto de países que han sufrido la maldición de la colonización extractiva durante los últimos siglos, aunque hay algunas excepciones que no fueron formalmente colonizados. La colonización también vinculó históricamente a algunos países pertenecientes al “Norte Global”, pero proporcionaron tierras para el asentamiento permanente a los emigrantes de los colonizadores europeos. La colonización extractiva se basaba en el principio de la extracción de recursos humanos y naturales para garantizar el crecimiento de los países colonizadores. El proceso histórico de extracción continúa incluso después de que se haya iniciado el proceso formal de descolonización desde el final de la Segunda Guerra Mundial, creando la división entre el Norte y el Sur. Esta distinción se desprende de la reciente publicación de un informe elaborado por un grupo constituido por las Naciones Unidas, según el cual todos los países descolonizados se enfrentan a vulnerabilidades externas, tanto económicas como medioambientales y sociales. El artículo examina las realidades similares que se dan en los países identificados como un grupo del “Sur Global” y argumenta que los países del Sur tienen que comprometerse en un claro proceso de acción colectiva con un espíritu de solidaridad que ayude a cada uno de ellos a avanzar en la consecución del estado de desarrollo deseado. La filosofía del pacto mundial que persigue India al propagar la Cooperación Sur-Sur puede ser una forma de facilitar esa acción colectiva activa entre las naciones del Sur.

El DCR colabora habitualmente con los profesionales del sector para recabar su opinión sobre la cooperación al desarrollo. La sección de entrevistas del presente número recoge nuestras interacciones con S.E. Albert Muchanga, Honorable Comisario de Comercio de la Unión Africana. S.E. Muchanga abordó varias cuestiones, desde la agenda de la Unión Africana en la plataforma del G20 hasta otras prioridades destacadas de la UA, además de identificar el papel del Sur Global en la defensa de políticas de desarrollo más equitativas. También surgió en el debate la cuestión de la interacción de la UA con otras instituciones multigubernamentales como la UE y la ASEAN. Compartió sus ideas sobre el desarrollo sostenible en el continente africano, alejándose del modelo extractivo de desarrollo seguido hasta ahora por los líderes de todo el mundo. En su respuesta, S.E. Muchanga fue muy categórico acerca de las funciones colectivas de la presidencia rotatoria anual de la UA y del presidente de la Comisión de la UA, mientras que el Comisario de Asuntos Económicos de la UA desempeña la responsabilidad de los Sherpa del G20. Desde una perspectiva a largo plazo, más allá de la plataforma del G20, hace hincapié en tres cuestiones interrelacionadas. Buscan un alto índice de crecimiento integrador y desarrollo sostenible que requeriría mayores inversiones en África, la desfragmentación de la economía africana mediante la Zona de Libre Comercio

Continental Africana (AfCFTA) y una mayor armonización de las políticas de los Estados miembros. En cuanto a las estrategias de desarrollo del Sur Global, S.E. Machunga señaló la importancia de crear una mayor coherencia entre las naciones miembros para que sean escuchadas como una sola voz en un marco verdaderamente multilateral. Añadir valor a los recursos que hoy se exportan como productos primarios también ocupa un lugar destacado en la agenda de la UA. Este esfuerzo también aumentará las posibilidades de empleo de la población africana, reduciendo la posible emigración ilegal a otros países del mundo. También hizo hincapié en la relación entre pobreza y desarrollo sostenible, indicando que no pueden ir de la mano. En este contexto, considera que el creciente número de jóvenes en los países africanos es a la vez una oportunidad y un reto para la UA. Las oportunidades deben integrarse dando cabida a un mayor espíritu empresarial y a prácticas innovadoras. El AfCFTA, como esfuerzo específico, y la integración económica continental en general, acelerarán el movimiento hacia el desarrollo sostenible y el crecimiento integrador. En este contexto, destacó las actividades de cooperación al desarrollo que Indonesia, India y China están llevando a cabo con la UA como medidas eficaces para promover las perspectivas del Sur en materia de cooperación al desarrollo. La creación del Observatorio Africano del Comercio y la puesta en marcha de las Agencias Africanas de Calificación Crediticia son algunos de los esfuerzos internos para promover el desarrollo de los miembros de la UA.

La clara división entre el Sur y el Norte Global fue introducida en la plataforma académica por Raul Prebisch en 1949, cuando argumentó analíticamente que la economía global está dividida estructuralmente en dos grupos: un “centro” industrializado y la “periferia” dependiente de las exportaciones. El argumento fue considerado digno de ser seguido por otros en años posteriores y dio lugar a un importante argumento denominado Teoría de la Dependencia en la literatura. En nuestra sección de reseñas de libros, hemos recogido un libro titulado Teorías de la dependencia en América Latina: Una reconstrucción intelectual, editado por André Magnelli, Fellipe Maia y Paulo Henrique Martins. Mario Pezzini ha reseñado el libro para señalar cómo se ha revisado la idea de dependencia a la luz de retos contemporáneos como la globalización económica, la agitación política y las crisis ecológicas. Argumenta que el libro intenta situar estos retos en el marco de debates globales más amplios sobre teoría social. No sólo se adentra en una importante tradición intelectual, sino que invita a los lectores a replantearse las formas en que circula el conocimiento entre el Norte y el Sur globales. El volumen se considera esencial no sólo para los académicos latinoamericanos, sino también para los economistas políticos y los expertos en desarrollo internacional, ya que plantea críticamente su argumento central de que la dependencia no es sólo una condición económica, sino un proceso continuo vinculado a las estructuras de poder globales, incluidas las que determinan las políticas medioambientales y climáticas.

La última sección de este número está dedicada a las estadísticas de la CSS y gira en torno a la importancia de los BRICS+ en la economía mundial. Existe una clara conciencia de que el papel de los BRICS+ como grupo colectivo es cada vez más importante en el sistema mundial. Sushil Kumar, al cotejar los datos de los países del BRICS+, observa que las cuotas de los BRICS+ en el PIB y el comercio mundiales han experimentado una tendencia al alza desde el año 2000. El mismo fenómeno se observa con respecto al comercio intrarregional en los BRICS+.

Este número resalta algunos de los desastrosos problemas a los que se enfrenta el planeta en lo que respecta a la cohabitación sostenible de las personas y el planeta, el aumento de la desigualdad que persiste a través de realidades geográficas e históricas e incluso en torno al género, y expresa la necesidad de una acción colectiva en un marco multilateral de confianza y reciprocidad. Las opiniones expresadas por los distintos autores en este número son personales. Se aplican las cláusulas de exención de responsabilidad habituales.

¿Cómo destacar las perspectivas medioambientales y ecológicas en los programas de desarrollo?

Ansoumane Sacko* y Mariama Cire Diallo**

Resumen: La creciente urgencia de los retos medioambientales y ecológicos hace necesaria su integración en las políticas de desarrollo, sobre todo en África, donde la pérdida de biodiversidad, el cambio climático y la mala gestión de los recursos amenazan la estabilidad económica y el bienestar social. Este artículo académico examina el papel del capital natural en el fomento del desarrollo sostenible, abogando por un cambio de paradigma que incorpore consideraciones ecológicas a la planificación económica. Utilizando un enfoque multidisciplinar, el estudio explora la interdependencia de los ecosistemas, los medios de subsistencia humanos y el crecimiento económico, haciendo hincapié en la necesidad de reformas estructurales que promuevan la sostenibilidad medioambiental.

El análisis pone de relieve las vulnerabilidades económicas de África, sobre todo en sectores dependientes de los recursos naturales, como el turismo y la agricultura. Subraya la necesidad de la transición de los combustibles fósiles a las energías renovables, abogando por inversiones en infraestructuras verdes, agricultura climáticamente inteligente y gestión sostenible de la tierra y el agua. Además, el artículo analiza la importancia de la gobernanza integradora, centrándose en los derechos medioambientales, la toma de decisiones equitativa y los marcos jurídicos que fomentan la justicia medioambiental. Se presta especial atención al empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, reconociendo su papel fundamental en la promoción de políticas sostenibles y el fomento de la resiliencia de las comunidades.

En última instancia, este estudio apoya una agenda de crecimiento verde como vía viable hacia la prosperidad a largo plazo. Hace un llamado hacia políticas integradas que alineen la expansión económica con la conservación ecológica, garantizando la resiliencia frente a futuros choques medioambientales y económicos. Al abogar por marcos institucionales más sólidos, una mayor cooperación regional y un aumento de la inversión internacional en iniciativas de sostenibilidad, este artículo contribuye al discurso más amplio sobre el desarrollo sostenible en el Sur Global.

Palabras clave: Desarrollo sostenible, capital natural, gobernanza medioambiental, crecimiento ecológico, resistencia climática, África

Introducción

Desde la Cumbre de Río de 1992¹ (Declaración de Río), África ha ido construyendo su

futuro ecológico, como demuestran los compromisos adquiridos por la mayoría de los países en los distintos acuerdos y cumbres internacionales sobre protección del medio ambiente (Jean Claude

* Profesor titular de Derecho, Universidad G.L. Sonfonia Conakry, Guinea. Las opiniones son personales.

** Profesor adjunto de Derecho Público Universidad G.L. Sonfonia Conakry, Guinea. Las opiniones son personales.

Kouagou, Les défis et les opportunités du développement durable en Afrique, 6 de julio de 2023).

Según estimaciones de la Unión Africana, el impacto económico sólo en el sector del turismo y los viajes en África podría ascender a 50.000 millones de USD (casi siete veces más que la crisis económica de 2008), por no hablar de las pérdidas generalizadas de puestos de trabajo, que el BAfD calcula entre 25 y 30 millones de USD (BAfD, Perspectivas Económicas de África 2020, suplemento). Dado que la gestión de los parques nacionales y otros activos de conservación depende en gran medida de los ingresos procedentes del turismo, las implicaciones potenciales para el mantenimiento de esta infraestructura ecológica esencial son enormes, incluido su impacto en los medios de subsistencia de las numerosas comunidades que dependen de ella (Ostfeld, 2009). Pérdida de biodiversidad y aumento de patógenos zoonóticos (Zohdy et al., 2019). El efecto de coevolución como factor de propagación.

Ya se han previsto varias respuestas para salir de esta crisis, respuestas en términos de salud pública, políticas presupuestarias y monetarias, y políticas estructurales. Desde esta perspectiva, es necesario considerar el capital natural como un activo para integrar la biodiversidad en las opciones económicas de gobiernos y empresas.

El análisis, propuesto para África, pretende aportar importantes reflexiones sobre la interdependencia de las personas,

la salud, los medios de vida y el bienestar, y los distintos sectores económicos, por un lado, y el capital natural, por otro. Este análisis se situará en el contexto de los modelos de desarrollo económico de África y la creciente globalización. Comenzará por evaluar hasta qué punto se tienen en cuenta el capital natural y la biodiversidad en las actuales estrategias económicas de gobiernos y empresas, y su extensión sectorial. A continuación, destacará las interacciones entre el hombre y la naturaleza en las cadenas de valor intraafricanas, la creación de valor resultante y la reducción de la pobreza. Y, por último, hace hincapié en la integración de estas tres consideraciones en un escenario de política económica y estrategia de reconstrucción ecológica.

La crisis económica mundial ha puesto de relieve la volatilidad de los mercados en un mundo cada vez más interconectado. Estas crisis económicas a corto plazo se ven agravadas por retos a largo plazo, como el cambio climático, identificado desde hace tiempo como una amenaza para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y, en particular, para seguir avanzando después de 2015.

Para el futuro inmediato, esta iniciativa también responde al llamamiento a una “recuperación económica ecológica y justa”, incluido el programa de estímulo ecológico de la Unión Africana y el asesoramiento político correspondiente. Este estudio pretende indicar las formas en que las perspectivas medioambientales y ecológicas pueden situarse en primera línea de los programas de desarrollo.

Aplicar políticas más ambiciosas

Adaptarse a las nuevas realidades del desarrollo para lograr un crecimiento ecológico

A pesar de estos prometedores avances en materia de salud pública, políticas presupuestarias y monetarias y políticas estructurales, el progreso ha sido desigual a lo largo de África. La pobreza y la seguridad alimentaria son problemas persistentes. La falta de acceso a la energía, la educación y las infraestructuras sigue obstaculizando el crecimiento empresarial y el desarrollo económico. El acceso limitado a las cualificaciones, los mercados y la tecnología significa que la mayoría de las empresas no están suficientemente equipadas para competir en un mercado cada vez más globalizado (Chalox & Simand, 2021).

Entre los retos socioeconómicos, el crecimiento y el cambio demográficos están ejerciendo presión sobre el uso sostenible de los recursos de África. En 2011, la población mundial superó los 7.000 millones de habitantes por primera vez en la historia de la humanidad (ONU). África está experimentando un rápido crecimiento demográfico, con tasas de crecimiento anual muy superiores a la media mundial (Plan de Acción de la Unión Africana para la Recuperación Verde 2021-2027). Esto tiene consecuencias en términos de seguridad alimentaria, creación de empleo y presión sobre los recursos naturales.

En cuanto a los retos medioambientales, los principales recursos de África están

distribuidos geográficamente de forma desigual. África es un continente de extremos y contrastes medioambientales, como demuestran los gradientes pluviométricos que la atraviesan. Esto plantea el reto de gestionar eficazmente el agua como recurso, por cuanto África cuenta con 63 cuencas fluviales que cubren alrededor del 64% de la superficie del continente, contienen el 93% de sus recursos hídricos y albergan al 77% de la población.²

La degradación del suelo, la deforestación, el uso excesivo de los recursos hídricos y el vertido de contaminantes sin tratar en ecosistemas frágiles ponen cada vez más en peligro la capacidad de los recursos naturales para satisfacer el crecimiento sostenible (por ejemplo, MA 2005). Todos estos factores suponen una amenaza para la salud humana y la seguridad alimentaria del continente. Existe una oportunidad real de garantizar que se satisfagan las necesidades de las generaciones futuras mediante inversiones inteligentes desde el punto de vista climático.

Una transición de la inversión en combustibles fósiles, y en particular en carbón, a las energías renovables sería cada vez más viable económicamente, ya que las energías renovables son ahora más baratas que el nuevo carbón y crean más puestos de trabajo por dólar invertido.

Oportunidades clave

El desarrollo sostenible en África es crucial para la prosperidad y el bienestar de su población, así como para la preservación del medio ambiente. Sin embargo, el continente se enfrenta a grandes retos que dificultan su avance hacia un futuro sostenible. Este artículo examina estos

retos y explora las oportunidades que se presentan, destacando la importancia de la innovación, las asociaciones y la participación de los jóvenes para superarlos. Si superamos estos obstáculos y aprovechamos las oportunidades, conseguiremos avanzar hacia un desarrollo sostenible y resiliente, creando un futuro prometedor para su población y su medio ambiente.

El Programa de Crecimiento Verde para África adopta un enfoque más holístico y sistemático del desarrollo de lo que suele ser habitual. Se centra en reforzar el énfasis en la calidad del crecimiento, garantizando que el crecimiento económico sea sostenible mediante un uso más eficiente de los recursos (Comeliau. 1994).

Los enfoques de desarrollo que integran sistemáticamente las preocupaciones económicas y sociales pueden generar importantes beneficios colaterales para el desarrollo. A nivel doméstico, acelerar la transición del uso ineficiente de combustibles sólidos tradicionales, como la biomasa y el carbón, a combustibles más modernos o al uso de la electricidad tiene importantes beneficios para la salud.

La gestión sostenible de la tierra y el agua es otro ejemplo de enfoque integrado que debería aplicarse en el contexto del crecimiento verde. Dado que la mayoría de los recursos terrestres e hídricos son transfronterizos, es necesario hacer hincapié en la integración y la cooperación regionales. La integración regional también es importante para el desarrollo del mercado y las nuevas oportunidades de negocio.

Es crucial movilizar los recursos financieros necesarios, desarrollar infraestructuras adecuadas y promover una gobernanza transparente y responsable para crear un África sostenible, en la que las generaciones presentes y futuras puedan prosperar en un entorno sano y próspero con una gobernanza integradora y participativa.

Gobernanza inclusiva

Mediante la participación en la toma de decisiones

Hacer frente a estos retos y lograr un desarrollo sostenible y resiliente requiere sistemas nacionales eficaces que sean capaces y estén dispuestos a proporcionar salvaguardias para las personas y el planeta. Los derechos medioambientales pueden contribuir a esta visión proporcionando un marco para la justicia medioambiental y climática, la protección de los derechos y una toma de decisiones participativa e integradora en la que los beneficios y los costes del uso de los recursos naturales se distribuyan equitativamente teniendo en cuenta la pobreza, las privaciones y la discriminación. Estos derechos medioambientales también están reconocidos en la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos (CADHP) y en la Convención Africana Revisada sobre la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales de 2003, que sirve de principal convenio marco medioambiental para los Estados miembros de la Unión Africana (UA).

De hecho, muchas legislaciones nacionales prevén normas variables e importantes exenciones. Peor aún, faltan

las instituciones necesarias para garantizar la aplicación y el cumplimiento rigurosos de la legislación medioambiental. El objetivo de esta iniciativa es estudiar la viabilidad y las posibilidades de mejorar el reconocimiento y la aplicación efectiva de los derechos medioambientales en África. Los objetivos específicos son:

- Evaluar los diversos acuerdos, marcos, decisiones judiciales y legislación africanos sobre derechos medioambientales, e identificar enfoques que puedan fomentar una aplicación más sólida.
- Fomentar un proceso inclusivo para una adopción y aplicación más rápidas de los derechos medioambientales y el Estado de Derecho medioambiental en África, que se alinee con la consecución de los ODS y la Agenda 2063 de África.

Esta atención al desarrollo se ha visto agravada por la necesidad de promover la recuperación económica o el crecimiento, especialmente a la luz de las repercusiones sociales y económicas de la pandemia de COVID-19.

Estos obstáculos se ven agravados por el bajo nivel de acceso a la información sobre los derechos medioambientales y el escaso acceso a los foros adecuados para la toma de decisiones, sobre todo a nivel local. Es necesario destacar el factor de género y el bajo nivel de representación de las mujeres en los órganos de toma de decisiones, lo que repercute en el desarrollo.

Empoderando a mujeres y jóvenes

La Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Ciudad de México en 1975, condujo poco después a la

promulgación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, adoptada en 1979.

Tras la Tercera Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Nairobi, los temas relacionadas con la mujer fueron figurando cada vez más en el orden del día de las grandes reuniones y cumbres mundiales, y se recogieron cada vez más en convenios. Entre los principales marcos internacionales diseñados para abordar la igualdad de género se encuentran la Plataforma de Acción de Pekín, el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo celebrada en El Cairo, la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) (que promueven la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer).

A nivel continental, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana (UA) han adoptado dos instrumentos dirigidos específicamente a promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer: el Protocolo de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos sobre los Derechos de la Mujer en África, adoptado en Maputo en 2003, y la Declaración Solemne sobre la Igualdad de Género en África, adoptada por la Cumbre de Jefes de Estado en Addis Abeba en julio de 2004.

A pesar de estos compromisos y declaraciones, los avances han sido lentos en la corrección de los desequilibrios de género y en la eliminación de la violencia de género.

En África y en todo el mundo se reconoce que invertir en los jóvenes y empoderarlos para que asuman funciones de liderazgo mediante la participación activa en la vida pública puede contribuir positivamente a lograr los resultados de desarrollo establecidos en la Agenda 2063 y la Agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Ambas agendas reconocen el papel vital de los jóvenes, haciendo hincapié en su integración y mayor participación, y en el principio de “no dejar a nadie atrás”.

Los jóvenes, especialmente las mujeres jóvenes y las niñas, son miembros de pleno derecho de la sociedad y, por lo tanto, deben disfrutar de los plenos derechos reconocidos a todos los miembros de la sociedad para participar en los procesos políticos.

A pesar de todos estos puntos positivos, los jóvenes siguen estando infrarrepresentados en las esferas políticas, especialmente en los ámbitos de la política, la economía, los asuntos sociales, el desarrollo cultural, la ciencia y la tecnología (UA, 2017).

Invertir en los jóvenes, sobre todo en educación, ofrece la oportunidad de formar una mano de obra cualificada. En efecto, la educación permite a los jóvenes adquirir las competencias necesarias para conseguir un mejor empleo en una economía emergente en rápida evolución. También nos permite reforzar las capacidades de los jóvenes y garantizar el respeto de sus derechos y libertades, permitiéndoles desarrollar todo su potencial.

Conclusión

En última instancia, el crecimiento verde forma parte de un debate más amplio sobre la calidad del crecimiento y la forma en que la comunidad internacional debe ver el desarrollo en el siglo XXI. El trabajo estratégico del BAfD sobre el crecimiento verde se une y complementa el trabajo sobre la estrategia a largo plazo y el enfoque en el crecimiento inclusivo.

El concepto y el enfoque propuestos para el crecimiento verde hacen hincapié en la necesidad de que África persiga el crecimiento económico y sostiene que la mejor forma de lograrlo es adoptar un enfoque más holístico del desarrollo y esforzarse por garantizar que el medio ambiente y los recursos naturales de África se utilicen de forma sostenible, de modo que no se vean amenazados los bienes y servicios de los ecosistemas de los que dependen muchos hogares.

Notas finales

- ¹ Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo, Doc Off AG NU, 1992, Doc.
- ² “El pilar ‘medio ambiente’ en el contexto del desarrollo sostenible”, Res AG 67/213, Doc AG NU, 67ª sesión, Doc NU 67/213 (2023).

Referencias

- UA (2017): Hoja de ruta de la UA para aprovechar el dividendo demográfico invirtiendo en la juventud: disponible en <https://library.au.int/au-roadmap-harnessing-demographic-dividend-through-investments-youth>
- Chaloux, Annie y Philippe Simard, (2021) La gouvernance environnementale mondiale : évolution et enjeux, disponible en <https://www.researchgate.net/publica->

- tion/359809501_La_gouvernance_environmentale_mondiale_evolution_et_enjeux
- Comeliau C. (1994), "Développement durable ou blocages conceptuels?" en *Après le Sommet de la terre : débats sur le développement durable*, p. 63
- MA 2005. *Ecosistemas y bienestar humano: Síntesis. Evaluación de los Ecosistemas del Milenio*. Island Press, Washington, DC.
- TerrAfrica. 2012. www.terrafrica.org
- Ostfeld, RS (2009). Pérdida de biodiversidad y aumento de patógenos zoonóticos (*Clinical Microbiology and Infection*, 15(1), p40-43;
- Zohdy, Sarah et al. (2019). El efecto "Coevolución" como impulsor de la propagación. *Trends in Parasitology*, 35 (6): pp. 399-408.

Reforma de la financiación de la ayuda multilateral al desarrollo en el Sahel: Hacia un enfoque más específico y eficaz

Kiari Liman-Tingui* y Zacharie Liman-Tingui**

Resumen: Este artículo explora los retos y oportunidades de la reforma de la ayuda multilateral al desarrollo para el Sahel, una región marcada por la pobreza extrema, la fragilidad institucional y los conflictos. A pesar de la importante contribución de las instituciones multilaterales a la paz, la seguridad y la reducción de la pobreza en el mundo, sus programas de ayuda a los Estados frágiles, especialmente en el Sahel, han sido a menudo inadecuados y mal orientados. El artículo critica el estado actual de la ayuda multilateral, destacando la fragmentación de los recursos, la proliferación de actores de la ayuda y la perpetuación de la dependencia. Aboga por un enfoque más centrado y estratégico de la ayuda, haciendo hincapié en la necesidad de inversiones sustanciales en infraestructuras, capital humano y reformas de la gobernanza. Basándose en ejemplos exitosos en Bangladesh y Ruanda, el artículo sugiere que la ayuda debería actuar como catalizador del desarrollo a largo plazo, apoyando el fortalecimiento de las instituciones estatales, promoviendo la autosuficiencia económica y fomentando el crecimiento del sector privado. Al proponer reformas que garanticen una mayor transparencia, coordinación y rendición de cuentas, el artículo aboga por un cambio transformador en la ayuda multilateral que pueda ayudar al Sahel a romper el ciclo de pobreza e inestabilidad, contribuyendo a la paz y la prosperidad tanto regionales como mundiales.

Palabras clave: Sistema multilateral, Ayuda, Sahel.

Un mundo que no converge

Sigue habiendo grandes diferencias entre los Estados frágiles y en conflicto y el resto del mundo. En el Sahel, el crecimiento económico sigue siendo demasiado débil para reducir masivamente la pobreza. La explosión demográfica agrava la vulnerabilidad, mientras que la inseguridad alimentaria y la degradación del medio ambiente alimentan un ciclo de violencia que frena cualquier progreso sostenible.

Según el Banco Mundial, casi el 60% de las personas que vivan en la pobreza extrema en 2030 se encontrarán en un estado frágil o en conflicto. Los Estados del Sahel ilustran perfectamente esta discrepancia: en 1990 ya figuraban entre los países con menor desarrollo humano, y la situación apenas ha cambiado en estos años. En 1994, cuatro de estos países (Burkina Faso, Chad, Malí y Níger) figuraban entre los diez últimos del Índice de Desarrollo Humano (IDH) del

* Profesor Asociado, UNC, Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, EE.UU. Las opiniones son personales.

** Gerente Sénior de Producto para Google, Nueva York, Estados Unidos. Las opiniones son sonales.

PNUD. En el informe 2023-2024, siguen ocupando los últimos puestos, a pesar de la ampliación del número total de países clasificados de 173 a 193. Así, Burkina Faso ha pasado de 172 puestos a 185, Chad de 168 a 189, Malí de 167 a 188 y Níger de 169 a 189. Además, en 2022, la esperanza de vida de un habitante de Níger (62 años) sigue siendo inferior a la de un canadiense en 1940 (63 años), una comparación a lo largo de una brecha de más de ocho décadas.

En estas circunstancias, si bien la paz y la seguridad mundiales y la protección del medio ambiente son asuntos importantes de responsabilidad colectiva, es esencial dar prioridad a la deriva de los Estados frágiles, que pueden convertirse en “puntos ciegos” para el desarrollo. El Sahel, que concentra un gran número de estos Estados frágiles, es una prueba crucial para la pertinencia del multilateralismo en el siglo XXI.

El desarrollo de los países pobres en el sistema multilateral

De las ambiciones iniciales a la realidad de las crisis

En 1969, la Comisión Pearson recomendó que los países desarrollados aumentaran su ayuda oficial al desarrollo (AOD) hasta el 0,7% de su PIB, por considerar que este volumen era necesario para desbloquear el crecimiento en los países pobres (Pearson et al., 1969). Esta recomendación se basaba en el modelo Harrod-Domar, según el cual la falta de ahorro suficiente en los países en desarrollo es la principal limitación que hay que eliminar para

salir del subdesarrollo (Harrod, 1939; Domar, 1946).

Treinta años después, Jeffrey Sachs señaló que el ejemplo surcoreano ilustra la eficacia de una ayuda coherente y específica para la formación de capital humano, en comparación con otros países, como Ghana, que han permanecido en la trampa de la pobreza (Sachs, 2005). La historia reciente de Asia confirma que un ahorro externo considerable puede financiar un crecimiento acelerado y sacar rápidamente a millones de personas de la pobreza.

Cabe destacar que, entre 1960 y 1970, Corea del Sur recibió unos US\$18.000 millones de ayuda oficial y asistencia oficial en dólares constantes de 2021. A modo de comparación, durante el mismo periodo, Burkina Faso, Chad, Malí y Níger recibieron un total de casi 5.000 millones de dólares (algo más de US\$1.000 millones por país); menos de un tercio de la cantidad asignada a Corea del Sur. Esta diferencia de volumen ha permitido a Corea invertir masivamente en su capital humano y sus infraestructuras, catalizando un rápido desarrollo industrial.

El punto de inflexión del ajuste estructural

En la década de 1970, los países subdesarrollados reclamaron un “nuevo orden económico internacional” en las reuniones de la ONU. A falta de medidas concretas, esta demanda no fue atendida. La crisis de la deuda de los años ochenta sometió a gran parte del África subsahariana a los programas de ajuste estructural, definidos y supervisados por las instituciones de Bretton Woods.

El objetivo era restablecer el equilibrio macroeconómico mediante la liberalización de los mercados y la apertura del comercio, condicionando a estas reformas la concesión de préstamos en condiciones favorables o la reducción de la deuda. Las críticas al impacto social de estos ajustes llevaron al Banco Mundial a incluir la lucha contra la pobreza entre sus condicionalidades y a crear la iniciativa HIPC (Países Pobres Altamente Endeudados) para el alivio multilateral de la deuda.

Agencias de la ONU y desarrollo humano

Las agencias de las Naciones Unidas (PNUD, UNICEF, etc.) volvieron a centrarse en el desarrollo humano, siguiendo los trabajos de Amartya Sen, que abogaba por ampliar la libertad y reforzar las capacidades humanas (Sen, 1985, 1999). El objetivo era aumentar no sólo los ingresos, sino también el acceso a la educación, la sanidad y los derechos fundamentales.

Este enfoque global del desarrollo se puso de moda en la década de 1990, con el fin de la Guerra Fría y la victoria ideológica de las economías de mercado. Sin embargo, amplió el alcance de la ayuda, lo que dio lugar a una multiplicación de actores y objetivos, a veces con el riesgo de diluir la eficacia global.

Las causas profundas de la pobreza persistente en el Sahel

En los Estados frágiles, y especialmente en el Sahel, la inseguridad y la pobreza se alimentan mutuamente. La falta de bienes

públicos esenciales (educación, sanidad, seguridad) hace que las comunidades sean vulnerables a la menor perturbación, ya sean fenómenos climáticos, conflictos intercomunitarios o crisis económicas.

El desempleo y la exclusión de los jóvenes exacerbaban la inestabilidad y proporcionan un terreno fértil a los grupos yihadistas. El crecimiento demográfico sigue siendo explosivo, sin una verdadera política de control de la natalidad, porque en un entorno inestable, las familias numerosas se consideran un seguro contra la pobreza. Sin embargo, según J.K. Galbraith, esta “acomodación” a la pobreza perpetúa el círculo vicioso: el miedo al mañana prima sobre cualquier dinámica de progreso (Galbraith, 1979).

La opción de la emigración

Para muchos jóvenes, la emigración a Europa representa la única vía de liberación. El fenómeno genera tensiones políticas en los países de acogida y es indicativo de externalidades negativas globales. Un enfoque más constructivo sería abordar las causas profundas de la migración creando empleos productivos para los jóvenes del Sahel.

Necesidad de una ayuda mejor orientada

Para romper el ciclo de la pobreza, la ayuda multilateral debe ser lo suficientemente importante como para financiar el desarrollo de infraestructuras y centrarse suficientemente en el cultivo del capital humano. Con el tiempo, el capital privado tomará el relevo, como ocurrió en Asia, si el contexto institucional y de seguridad

se estabiliza lo suficiente como para dar cabida a industrias intensivas en mano de obra.

Incluso países con reputación de desfavorecidos (como Bangladesh y Birmania) han emprendido el desarrollo industrial, principalmente en el sector textil. Pero el éxito depende de mejoras significativas en la seguridad, la gobernanza y la política económica. En el Sahel, la explotación de los recursos minerales podría ser una vía complementaria, siempre que exista una gestión transparente para evitar la “maldición de los recursos”.

Las limitaciones de la ayuda multilateral: Inadecuación y dispersión

Desde mediados de los años ochenta, la ayuda al desarrollo ha sido objeto de numerosas críticas, a menudo justificadas por su falta de coherencia y sus limitados resultados en los Estados frágiles.

1. Hipertrofia de la ‘industria de la asistencia’

La ampliación de los objetivos de desarrollo (derechos humanos, igualdad de género, protección del medio ambiente, etc.) ha dado lugar a una proliferación de ONG y organismos que actúan en múltiples frentes. Esto engrosa la “burocracia de la ayuda” y fragmenta las intervenciones, sobre todo cuando los Estados beneficiarios, ya de por sí débiles, se ven desbordados por programas variados pero dispersos.

2. Volumen insuficiente y dispersión de recursos

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y luego los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) han multiplicado las prioridades. La ayuda no siempre está a la altura de estas ambiciones. El resultado es una dispersión de los recursos que diluye el impacto real en los países que más lo necesitan, especialmente los que se encuentran en situaciones de conflicto o extrema fragilidad.

3. Tensiones entre ayuda humanitaria y desarrollo

En situaciones de crisis, la ayuda humanitaria suele perpetuarse ante la imposibilidad de invertir eficazmente en el desarrollo a largo plazo. La asistencia constante alimenta la dependencia, sin reforzar las capacidades públicas.

4. Sospecha de neocolonialismo

La ayuda bilateral, especialmente en África, sigue asociándose al neocolonialismo. Incluso cuando pretende ser generosa, se percibe que sirve principalmente a los intereses geopolíticos de los países donantes. Por el contrario, la ayuda multilateral podría escapar a esta sospecha. Sin embargo, a veces carece de volumen y adolece de una gobernanza compleja.

5. Falta de coordinación y conflictos de interés

Los proyectos pilotados por diversas organizaciones complican la tarea

de los gobiernos locales, a los que les resulta difícil armonizar las intervenciones y desarrollar políticas coherentes. Los recursos humanos y financieros suelen estar fragmentados, lo que limita la consolidación institucional.

A pesar de los progresos realizados en algunos ámbitos, la ayuda multilateral sigue siendo insuficiente y está mal orientada, lo que plantea la cuestión crucial de cómo revisarla, en particular para los Estados del Sahel.

Ayuda, dependencia y necesidad: Aclarar la contradicción

La mayor contradicción reside tanto en la necesidad de ayuda (para compensar la debilidad de los recursos fiscales y estimular el desarrollo) como en el riesgo de dependencia (que se traduce en una menor responsabilidad de los gobiernos nacionales y en la perpetuación de la pobreza).

Romper con la dependencia

- **Transparencia y rendición de cuentas:** La ayuda debe diseñarse para reforzar la capacidad recaudatoria y la gestión presupuestaria de los gobiernos. En lugar de sustituir totalmente a los gobiernos, los donantes multilaterales pueden exigir un control preciso de los presupuestos, auditorías y una mayor transparencia para garantizar su correcta gestión.
- **Transición gradual:** La ayuda debe incluir una cláusula de

salida o reducción gradual. Un calendario para la autonomía fiscal establece etapas claras. A medida que aumenta el crecimiento, disminuye la parte de las ayudas en el PIB y el Estado aumenta sus exacciones obligatorias.

- **Fortalecimiento de las instituciones:** Para evitar que la ayuda sea captada por las élites corruptas, la condicionalidad debe centrarse en las reformas institucionales: lucha contra la corrupción, independencia del poder judicial y profesionalización de la administración fiscal. La asistencia técnica puede ayudar a establecer un sistema fiscal creíble capaz de financiar bienes públicos a medio plazo.

La ayuda como inversión temporal:

En lugar de encerrar a las economías en un estado de dependencia, la ayuda multilateral puede desempeñar el papel de “inversor semilla”, creando las condiciones para un crecimiento sólido. Una vez que las infraestructuras básicas (carreteras, energía, agua potable) y el capital humano (educación, formación profesional) estén suficientemente desarrollados, el sector privado podrá tomar el relevo.

Mecanismos concretos:

- **Fondos fiduciarios:** En lugar de alimentar continuamente los presupuestos nacionales, pueden crearse fondos fiduciarios multilaterales gestionados de forma independiente para financiar proyectos estructurantes

copilotados por los gobiernos y la sociedad civil.

- Asociaciones público-privadas equitativas: Seleccionar cuidadosamente las APP para garantizar una distribución equitativa de riesgos y beneficios.
- Los gobiernos deben recibir una renta justa por los recursos naturales, reinvertida en educación y sanidad.
- Ayudas contractuales y flexibles: Los pagos se realizan a plazos, sujetos a la consecución de objetivos realistas (por ejemplo, tasa de escolarización, reducción de la mortalidad infantil, desarrollo de la fiscalidad local).

Hacia una ayuda multilateral renovada

Principios morales y filosóficos

- El imperativo de cambiar de comportamiento: En las zonas donde la pobreza es estructural, la ayuda debe romper la pasividad y estimular la participación económica de las poblaciones. El objetivo es crear incentivos reales, invirtiendo en sectores como la formación técnica o el espíritu empresarial local.
- Paternalismo libertario: La financiación debe fomentar los comportamientos productivos (pequeña industria, agricultura modernizada) sin imponer programas culturales o sociales inadecuados.
- Altruismo eficiente: Las decisiones de inversión deben basarse en la utilidad social demostrada y en

pruebas de eficacia (basadas en pruebas). La construcción de una red de transporte y la mejora del acceso a la energía o al agua potable suelen tener un impacto más profundo que múltiples programas sociales dispersos.

Sectores clave para el Sahel

1. Infraestructuras de transporte: Abrir los países, reducir los costes logísticos y reforzar la autoridad del Estado.
2. Energías renovables: Aprovechar la insolación del Sahel para suministrar electricidad a las aldeas. y PYME con electricidad limpia, y fomentar la instalación de industrias ligeras.
3. Acceso universal al agua potable: Un alto rendimiento social, en particular, para reducir la mortalidad infantil y las enfermedades transmitidas por el agua.
4. Educación básica: Lucha contra el analfabetismo, participación democrática y prevención de la radicalización.
5. Desarrollo rural: Apoyar la agricultura climáticamente inteligente, promover la ganadería y la diversificación de los ingresos en las zonas sin litoral, para disuadir a la población de unirse a los grupos armados.

Reforzar la gobernanza y la coordinación

Mejor gestión de la multiplicidad de jugadores

La proliferación de ONG internacionales y locales ha dado lugar a menudo a un laberinto de proyectos cortos e inconexos, mientras que los Estados beneficiarios

carecen de capacidad de coordinación. Es esencial:

- Consolidar la gobernanza de la ayuda: Crear una oficina de seguimiento única para cada país frágil, coordinar las intervenciones respetando el principio de apropiación nacional.
- Condicionar la acreditación de las ONG: Exigir certificación, transparencia financiera y alineación con el plan nacional de desarrollo, para evitar la competencia desleal por los mismos recursos.

Herramientas de gobernanza propuestas

- Planes nacionales unificados: Cada gobierno define prioridades claras, validadas por los donantes. Los proyectos forman parte de un marco estratégico coherente, con indicadores de resultados comunes.
- Órganos de coordinación: Comités interinstitucionales dirigidos por el Estado supervisan la ejecución de los proyectos para reducir la duplicación y racionalizar el uso de los fondos.
- Evaluación independiente: Auditorías periódicas, realizadas por organismos independientes, evalúan el impacto de las acciones emprendidas. Los resultados se hacen públicos, para que tanto los gobiernos como los donantes rindan cuentas.

Políticas de apoyo con estudios de casos

Para dar una base más sólida a estas recomendaciones, es útil considerar brevemente dos ejemplos:

- Bangladesh: A pesar de un entorno inicialmente desfavorable (superpoblación, ciclones, pobreza), el país invirtió en microfinanciación y fabricación textil. Los donantes multilaterales apoyaron el sector sanitario y la educación femenina, lo que contribuyó a contener el crecimiento demográfico y mejorar la productividad.
- Rwanda: Tras el genocidio, una ayuda masiva coordinada (FMI, Banco Mundial, diversos donantes) contribuyó a reconstruir la administración pública, invertir en TIC y lanzar la iniciativa “Visión 2020”. A pesar de las controversias sobre la gobernanza, el Estado ha llevado a cabo reformas para canalizar las ayudas hacia proyectos de estructuración.

Estos ejemplos demuestran que, incluso en contextos desfavorecidos o posconflicto, una acción multilateral consecuente y coherente puede conducir a avances considerables, siempre que se refuerce la gobernanza y la ayuda se oriente claramente hacia el desarrollo de las capacidades locales.

Mecanismos para anclar la ayuda en una dinámica de sostenibilidad

Financiación en forma de subvenciones y préstamos concesionales limitados

En los países con una base fiscal débil, la deuda puede hacerse rápidamente insostenible. Inspirándose en las

recomendaciones de la Comisión Meltzer y de la iniciativa HIPC, la ayuda debería basarse en gran medida en subvenciones para los sectores prioritarios (IFIAC, 2000). Los préstamos en condiciones favorables deben estar estrictamente supervisados, con cláusulas de suspensión si la deuda supera determinados umbrales.

Inversión pública específica

Para romper la dinámica asistencialista, la ayuda debe concentrar sus recursos en proyectos que tengan un efecto multiplicador: infraestructuras, educación, sanidad, productividad agrícola. El seguimiento debe evaluar el impacto directo en la creación de empleo y el aumento de los ingresos, para poder medir rápidamente el rendimiento social de la inversión.

Apoyo a la fiscalidad y la movilización de recursos internos

Un componente esencial de la ayuda multilateral debe dirigirse a modernizar la administración fiscal, luchar contra el fraude y la evasión fiscal y promover las industrias de exportación que crean valor añadido local. Al aumentar la proporción de recursos nacionales, los gobiernos adquieren mayor autonomía para financiar el gasto social, al tiempo que rinden cuentas a sus ciudadanos.

Conclusión

La reforma de la ayuda multilateral es crucial para devolver la esperanza a las poblaciones atrapadas en la violencia y la pobreza endémicas. Los

Estados sahelianos ilustran la necesidad de una ayuda a la vez suficiente y mejor orientada, dirigida a sectores estructurantes (infraestructuras, energía, agua, educación, desarrollo rural) y al refuerzo de las instituciones locales.

El principal reto es lograr un equilibrio entre la necesidad urgente de apoyar a los países que prácticamente están fracasando y el deseo de evitar cualquier forma de dependencia. Esto requiere mecanismos claros que garanticen la transparencia, la responsabilidad y la coordinación. La ayuda debe convertirse en un auténtico “inversor semilla”, anclando al África saheliana en el crecimiento mundial y mitigando las externalidades negativas (migraciones, conflictos, inseguridad alimentaria).

En última instancia, sólo una revisión seria de la gobernanza de la ayuda, combinada con una inversión sustancial y concentrada, permitirá que el Sahel se convierta en una zona de estabilidad y prosperidad. El destino de estos Estados no es sólo una cuestión humanitaria o moral: afecta a la paz, la seguridad mundial y la propia credibilidad del multilateralismo en el siglo XXI.

Todo ello requiere también, en el seno de los países afectados, la instauración y la consolidación perseverante de una gobernanza democrática capaz de favorecer el establecimiento de instituciones económicas inclusivas, y el funcionamiento de mercados competitivos, sin más barreras que las regulaciones necesarias para corregir los fallos del propio mercado.

Referencias

- Banerjee, A. V., & Duflo, E. 2011. *La economía de la pobreza: Un replanteamiento radical de la forma de luchar contra la pobreza mundial*. Nueva York: Asuntos públicos.
- Deng, X. 1994. *Obras selectas de Deng Xiaoping (1975-1982)*. Beijing. Prensa de Lenguas Extranjeras.
- Domar, E. D. 1946. "Expansión del capital, tasa de crecimiento y empleo". *Econometrica*, 14(2), 137-147.
- Galbraith, J. K. 1979. *La naturaleza de la pobreza masiva*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Harrod, R. F. 1939. 'Ensayo de teoría dinámica'. *The Economic Journal*, 49(193), 14-33.
- Comisión Asesora de Instituciones Financieras Internacionales (IFIAC). 2000. *Informe de la Comisión Asesora sobre Instituciones Financieras Internacionales (Comisión Meltzer)*. Washington, DC: Congreso de Estados Unidos.
- Lee, K. Y. 2000. *Del Tercer Mundo al Primero: La historia de Singapur: 1965-2000*. Nueva York: Harper.
- Pearson, L. B., et al. 1969. *Socios en el desarrollo: Informe de la Comisión de Desarrollo Internacional*. Nueva York: Praeger.
- Sachs, J. 2005. *El fin de la pobreza: Posibilidades económicas para nuestro tiempo*. Nueva York: Penguin Press.
- Sachs, J. 2008. *Common Wealth: Economía para un planeta atestado*. Nueva York: Penguin Press.
- Sen, A. 1985. *Materias primas y capacidades*. Oxford: Oxford University Press.
- Sen, A. 1999. *El desarrollo como libertad*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Vogel, E. F. 2011. *Deng Xiaoping y la transformación de China*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press.

Financiación del desarrollo y presupuestación con perspectiva de género

Marija Risteska*

Resumen: El análisis presupuestario con perspectiva de género debe integrarse en todos los organismos que gestionan las finanzas públicas mediante procedimientos de incorporación de la perspectiva de género en el proceso de programación y presupuestación. Este artículo evalúa hasta qué punto las instituciones multilaterales de financiación del desarrollo han aplicado una presupuestación con perspectiva de género, especialmente en relación con el gasto exterior en desarrollo. A este respecto, utiliza dos marcos de evaluación, el PEFA GRPFM y el SDG5c1. Basándose en el análisis de las carencias de género en la política del PNUD, la UE y el BM, el género en el sistema de gestión de las finanzas públicas y el género en la presupuestación, ofrece conclusiones y recomendaciones sobre cómo los organismos multilaterales de financiación del desarrollo pueden integrar sistemáticamente el género en la gestión de las finanzas públicas y la presupuestación sensible al género.

Palabras clave: Presupuestación con perspectiva de género, gestión de finanzas públicas con perspectiva de género y financiación del desarrollo.

Introducción

La integración de la perspectiva de género es el proceso de evaluación de las implicaciones para las mujeres y los hombres respectivamente en cualquier acción planificada, incluida la legislación, las políticas y los programas en cualquier ámbito y a todos los niveles (Doorgapersad, 2016). El objetivo último de la integración de la perspectiva de género es lograr la igualdad entre hombres y mujeres. O, como la define Rai, “es una estrategia para garantizar que mujeres y hombres se beneficien por igual en todas las esferas políticas, económicas y sociales

y que la desigualdad no se perpetúe, sino que se reduzca” (Rai, 2007).

El presupuesto es el instrumento político más poderoso para garantizar la eficacia de la aplicación de las políticas y la eficiencia de los recursos asignados a tal fin. La integración de la perspectiva de género en cada fase del proceso presupuestario público se denomina *gender budgeting*. El proceso presupuestario público se basa en la opinión económica predominante, que no tiene en cuenta el género, la clase, la edad o la etnia, y está orientado exclusivamente al mercado, sin reflejar las desventajas

* Center for Research and Policy Making (CRPM), Director Ejecutivo, Macedonia. Las opiniones son personales.

históricas, geográficas o sociales. La presupuestación con perspectiva de género consiste en desglosar los gastos e ingresos presupuestarios y analizarlos para reflejar las distintas repercusiones sobre las mujeres y los hombres. El objetivo de la presupuestación con perspectiva de género es identificar cómo la recaudación de ingresos y la asignación de gastos en la financiación pública son injustas y/o ineficaces. Con este fin, la presupuestación con perspectiva de género es un proceso de análisis de las finanzas públicas y presupuestos gubernamentales que tiene en cuenta el género y se lleva a cabo mediante procedimientos de incorporación de la perspectiva de género en el proceso presupuestario que dan lugar a la formulación de presupuestos sensibles al género (con perspectiva de género o sensibles al género) (Sharp y Broomhill, 2002). No pretende repartir por igual todos los ingresos y gastos entre hombres y mujeres, sino atender equitativamente las necesidades y prioridades de mujeres y hombres y valorar por igual sus contribuciones al desarrollo económico y social.

El concepto de presupuestación con perspectiva de género se ha ido difundiendo de forma poco sistemática por todo el mundo. En muchas regiones, se ha transferido a través del trabajo de las agencias internacionales de desarrollo que se comprometen a ello; en otras, ha sido una respuesta al empeño por lograr un desarrollo más igualitario de las sociedades, o a la adhesión a los compromisos internacionales en materia de igualdad de género. Este artículo evalúa hasta qué punto las instituciones multilaterales de

financiación del desarrollo han aplicado una presupuestación sensible al género, especialmente en relación con el gasto exterior en desarrollo.

Financiación del desarrollo e igualdad de género

La financiación del desarrollo desempeña un papel fundamental en los sistemas financieros de los países en desarrollo, ya que garantiza la inversión en ámbitos en los que el mercado no invierte lo suficiente. Conecta la financiación privada y pública para obtener resultados económicos, sociales y sostenibles. La igualdad de género ha sido uno de los resultados introducidos recientemente en la financiación del desarrollo como consecuencia de las iniciativas de igualdad de género de movimientos feministas como Mujeres en el Desarrollo (WID); Mujeres y Desarrollo (WAD); y Género y Desarrollo (GAD). La OCDE, con la Guía del Comité de Ayuda al Desarrollo, ha introducido el seguimiento de género de la ayuda al desarrollo, que requiere que todas las acciones de cooperación al desarrollo se marquen utilizando una escala de tres puntos: seguimiento por marcador de género con cero (0) cuando la acción se ha evaluado y no contribuirá a la igualdad de género; seguimiento por marcador de género con uno (1) cuando la acción contribuirá a la igualdad de género a nivel objetivo; y seguimiento con dos (2) cuando el objetivo principal de la acción es promover la igualdad de género.

Lo que muestran los análisis de la OCDE sobre la AOD en 2021-2022 es que los donantes bilaterales invirtieron menos en acciones con la igualdad de

género como objetivo político, ya que el 43% de la AOD bilateral asignable con un valor de 64.100 millones de USD se marcó con el marcador de género 1, comprometido para programas que integran la igualdad de género como un objetivo político significativo entre otros, mientras que sólo el 4% de la AOD bilateral asignable se dedicó a programas con la igualdad de género como objetivo principal (OCDE, 2024).

En cuanto a los ámbitos de inversión, la mayor parte de la financiación se destina a acciones dirigidas a poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas (563 millones de USD de media anual en 2021-2022), lo que representa menos del 1% del total de la ayuda bilateral al desarrollo en el mundo. De los miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo, los Países Bajos ocupan el primer lugar, con el 84% de la financiación global para el desarrollo destinada a la igualdad de género, seguidos de Irlanda, Canadá, Islandia, Suecia y Suiza, que tienen el 70% de la financiación para el desarrollo destinada a la igualdad de género y la capacitación de la mujer.

El examen de la financiación multilateral del desarrollo en las estadísticas del CAD-OCDE muestra una situación diferente. En primer lugar, la ayuda global al desarrollo utilizada por la agencia multilateral de desarrollo no se notifica con el marcador de género. En segundo lugar, el informe está marcado en su mayor parte con el marcador de género 1, en el que la igualdad de género es un objetivo importante entre otros. En tercer lugar, la ayuda multilateral al desarrollo tiene más acciones con el

objetivo principal de fomentar la igualdad de género en comparación con la ayuda bilateral al desarrollo.

El marcador de género no es, sin embargo, una presupuestación con perspectiva de género, sino que se utiliza para evaluar la cantidad de financiación para el desarrollo comprometida y dispersa hacia la igualdad de género. A su vez, la presupuestación con perspectiva de género permite mejorar la redistribución de las finanzas públicas para responder a las diferentes necesidades de mujeres y hombres. Su seguimiento se realiza mediante el indicador ODS 5c1, que utiliza 3 criterios: (i) la intención del gobierno de abordar la igualdad de género mediante la identificación de políticas, programas y recursos/presupuestos; (ii) la existencia de mecanismos para realizar un seguimiento de la asignación de recursos a los objetivos políticos; (iii) la existencia de mecanismos para hacer públicas las asignaciones de recursos para aumentar la rendición de cuentas ante las mujeres. La presupuestación con perspectiva de género se ha centrado hasta ahora en los gobiernos, pero es aplicable a cualquier proceso presupuestario. Teniendo en cuenta que las instituciones multilaterales de financiación del desarrollo gestionan dinero público y, aunque no pasan por el mismo proceso presupuestario, disponen de presupuestos en los que se puede aplicar la GRB.

Metodología

Para evaluar en qué medida los organismos multilaterales han aplicado la presupuestación con perspectiva de género en sus sistemas y procesos, el

artículo utiliza la investigación realizada por la Gender Budget Watchdog Network. La investigación se basa en una metodología que aplica dos marcos reconocidos internacionalmente en la evaluación aplicada sobre tres organismos multilaterales de estudio de caso que gestionan la financiación del desarrollo: el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (en adelante PNUD), la Unión Europea (en adelante UE) y el Banco Mundial (en adelante BM).

En primer lugar, el Marco Suplementario de Gasto Público y Rendición de Cuentas Financieras para la evaluación de la gestión de las finanzas públicas con perspectiva de género GRPFM se basa en PEFA, un marco para evaluar e informar sobre los puntos fuertes y débiles de la gestión de las finanzas públicas (PFM) utilizando indicadores cuantitativos para medir el rendimiento. PEFA GRPFM incluye un conjunto de nueve indicadores que miden el grado en que los sistemas de PFM de un país abordan los objetivos del gobierno hacia el reconocimiento de las diferentes necesidades de hombres y mujeres, diferentes subgrupos, y la promoción de la igualdad de género. Partiendo de la hipótesis de que si los organismos multilaterales gestionan fondos públicos para el desarrollo, deberían aplicar el PEFA GRPFM en ellos mismos, la GBWN ha adaptado el marco para evaluar en qué medida los fondos para el desarrollo gestionados por los tres estudios de caso PNUD, UE y BM se ajustan al PEFA GRPFM.

En segundo lugar, la guía de metadatos ODS de los Objetivos de

Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas para medir la implementación del ODS 5 sobre Igualdad de Género, utilizando el indicador 5.c.1. Este indicador mide tres componentes importantes de un sistema de finanzas públicas sensible al género: (i) la intención de un gobierno de abordar la igualdad de género identificando si existen políticas, programas y recursos/presupuestos; (ii) la existencia de mecanismos para realizar un seguimiento de las asignaciones de recursos hacia estos objetivos políticos; (iii) la existencia de mecanismos para hacer públicas las asignaciones de recursos para aumentar la rendición de cuentas a las mujeres. Partiendo de la hipótesis de que si los organismos multilaterales gestionan fondos públicos para el desarrollo, deberían aplicarse a sí mismos el indicador ODS 5c1, la GBWN adaptó el marco de evaluación para aplicarlo a los tres estudios de caso del PNUD, la UE y el BM.

Los resultados se basan en un estudio de la información disponible en los sitios web de la UE, el Banco Mundial y el PNUD. Las conclusiones iniciales y las preguntas de seguimiento basadas en los dos marcos se distribuyeron a los participantes multilaterales para su comprobación, con el fin de mejorar la validez (GBWN, 2024).

La metodología tiene sus propias limitaciones: en primer lugar, no examina la aplicación del PEFA GRPFM o del ODS 5.c.1. por parte de los distintos países; tampoco analiza cómo los organismos multilaterales están apoyando la presupuestación con perspectiva de género en países concretos; en segundo

lugar, estas metodologías no implican un enfoque holístico que tenga en cuenta los sistemas financieros globales y las desigualdades a las que estos sistemas pueden contribuir; en tercer lugar, no tiene en cuenta el entorno propicio para la presupuestación con perspectiva de género, como las capacidades de los empleados de los organismos multilaterales para aplicarla, que pueden afectar a la aplicación y requerirían una evaluación adicional.

Igualdad de género en la financiación del desarrollo gestionada por el PNUD, la UE y el BM

La UE, el PNUD y el Banco Mundial se han comprometido políticamente y han puesto en marcha sistemas para controlar los gastos en igualdad de género utilizando una serie de herramientas como los marcadores de género y el etiquetado de género. La ONU se ha comprometido políticamente con la igualdad de género en la Estrategia de Datos del Secretario General de la ONU. El PNUD, además, opera bajo su propia Estrategia de Igualdad de Género, donde se compromete a destinar el 70% de los recursos a la igualdad de género (PNUD, 2022) y, como una de las mayores agencias de la ONU, ha aplicado específicamente el sistema de marcadores de igualdad de género utilizado a nivel del sistema de la ONU. El Marcador de Igualdad de Género (GEM) desde 2012 tiene como objetivo hacer un seguimiento de las asignaciones y gastos relacionados con la igualdad de género y/o los derechos

de la mujer (GEWE). El GEM difiere ligeramente del MM de la OCDE en que tiene cuatro puntuaciones posibles: cero no contribuye a la igualdad de género, uno contribuye a nivel de resultados, dos a nivel de objetivos y tres a nivel de objetivos globales, lo que permite marcar los resultados a nivel de resultados. Más concretamente, el PNUD exige desde 2009 el uso de marcadores de género, denominados “GEN” (ONU Mujeres, 2023). En su anterior Estrategia de Igualdad de Género (2018-2021), el PNUD se comprometió a que cada oficina de país destinara el 15% de sus recursos a acciones GEN 3 y el 50% a GEN 2. En su actual Estrategia de Igualdad de Género (PNUD, 2022), el PNUD ha establecido el objetivo de que el 70% de sus recursos contribuyan a “promover la igualdad de género y/o el empoderamiento de las mujeres”, incluyendo tanto los recursos básicos como los programáticos. Además, los nuevos “programas y proyectos de las oficinas mundiales, regionales y nacionales” deben tener al menos un componente centrado en la igualdad de género al que se asigne el 15% de los recursos.

La estrategia de igualdad de género de la UE 2020-2025 (UE, 2021) y el nuevo Plan de Acción sobre Igualdad de Género y Empoderamiento de las Mujeres en la Acción Exterior 2021-2025 (GAP III), que se compromete a que el 85% de todas las nuevas acciones a lo largo de las relaciones exteriores contribuyan a la igualdad de género y al empoderamiento de las mujeres para 2025. El GAP III también se compromete a adoptar un enfoque transformador de género

y a fomentar la presupuestación con perspectiva de género (GRB, por su sigla en inglés) como parte del apoyo de la UE a las reformas de las finanzas públicas. En el Banco Mundial, estos compromisos son especialmente importantes en el contexto de la adhesión a la UE, donde la UE está apoyando varias acciones relacionadas con la reforma de las finanzas públicas, la reforma de la administración pública, el medio ambiente y el cambio climático, y el desarrollo económico, entre otras. La UE utiliza el marcador de género del CAD de la OCDE para señalar las acciones y medir su financiación exterior en favor de la igualdad de género.

En la Estrategia de Género 2024-30 (Banco Mundial, 2024), el Banco Mundial plantea la audaz ambición

de acelerar la igualdad de género para acabar con la pobreza en un planeta habitable. Hace un llamamiento a la innovación, la financiación y la acción colectiva para acabar con la violencia de género y elevar el capital humano, ampliar y posibilitar las oportunidades económicas y comprometer a las mujeres como líderes. En 2017, el Banco Mundial introdujo su etiqueta de género diseñada para identificar proyectos que contribuyen significativamente a reducir las brechas de género en cuatro áreas clave: mejora de las dotaciones humanas; eliminación de las limitaciones para conseguir más y mejores empleos; eliminación de las barreras a la propiedad y el control de los activos por parte de las mujeres; y mejora de la voz y la agencia e implicación de hombres y niños.

Tabla 1: Compromisos multilaterales con la igualdad de género y/o la presupuestación con perspectiva de género en la financiación exterior

Multilateral	Documento de políticas	Compromiso	Herramienta de seguimiento
UE	Estrategia de Igualdad de Género 2021 - 2025 del GAP III de la UE	85% Acciones GM1 o 2 para 2025	Marcador de género de la OCDE, 0+
PNUD	Estrategia de Datos del Secretario General de la ONU Estrategia de Igualdad de Género del PNUD https://genderequalitystrategy.undp.org/	70% de los recursos para la igualdad de género	Marcador de igualdad de género
Banco Mundial	Estrategia de género del Grupo del Banco Mundial 2024 - 2030: Acelerar la igualdad de género para acabar con la pobreza en un planeta habitable	El 55% de las operaciones cumplen los objetivos de la etiqueta de género	Etiquetas de género

Fuente: GBWN 2024.

Sin embargo, la revisión intermedia de la estrategia del Banco Mundial constató que las acciones no siempre coinciden con los compromisos en la aplicación real (Banco Mundial, 2021).

Gestión de las finanzas públicas con perspectiva de género en los organismos multilaterales de desarrollo

La aplicación del Marco Suplementario de Gasto Público y Rendición de Cuentas Financieras para la evaluación de la gestión de las finanzas públicas con perspectiva de género (GRPFM) muestra que algunos de los nueve indicadores se cumplen en cierta medida en los tres organismos multilaterales que gestionan fondos para el desarrollo.

Por ejemplo, todas las instituciones evaluadas exigen un análisis del impacto de género para fundamentar las acciones y, por tanto, los gastos. Sin embargo, no siempre se aplica en la práctica para todas las acciones en el caso del PNUD y el BM, mientras que el GAP III de la UE insiste en el análisis de género de todas las acciones para informar sobre el mercado de género, pero en la práctica no se hace. Con respecto a la Gestión de la Inversión Pública Sensible al Género, algunas inversiones se someten a análisis de género y cuentan con perspectiva de género, mientras que otras no lo son. En el PNUD, la perspectiva de género de las inversiones individuales no está clara, mientras que la UE no tiene una priorización clara de las inversiones en función de su perspectiva de género. En

el Banco Mundial también se aplica de forma incoherente el análisis de género de la inversión pública. El PNUD y la UE tienen directrices sobre el mercado de género y el Banco Mundial tiene directrices para algunos sectores (por ejemplo, para proyectos de desarrollo urbano (véase BM, 2020)) para el mercado de género de las inversiones, pero algunas están anticuadas y poco promovidas. Por lo tanto, ninguno de ellos dispone de orientaciones o plantillas claras para la elaboración de presupuestación con perspectiva de género. Como resultado, la documentación presupuestaria de todas las agencias de desarrollo evaluadas carece de sensibilidad de género. Al mismo tiempo, es muy difícil hacer un seguimiento de las finanzas públicas que contribuyen a la igualdad de género, ya que la información sobre resultados desglosada por sexo no se comunica a nivel de proyecto. En el PNUD, se recogen datos relativos a los beneficiarios, pero no para todos los proyectos; y lo que falta sobre todo es una referencia específica a los gastos pertinentes. El BM no exige datos desglosados por sexo y dicha información sobre los niveles de prestación de servicios a los beneficiarios no puede encontrarse en línea. Por último, la UE ha mejorado recientemente su sistema de seguimiento. Con la introducción de OPSYS, el sistema de información operativo utilizado por los Servicios Exteriores de la Comisión Europea, se hace un seguimiento de los datos desglosados por sexo sobre los beneficiarios, pero aún no está claramente vinculado a los gastos. Esto hace que el

gasto presupuestario para la igualdad de género sea algo posible, ya que se detecta el seguimiento de las acciones que tienen la igualdad de género como objetivo principal, pero los gastos para la igualdad de género no están claros y no pueden determinarse ni siquiera si nos fijamos en los informes con perspectiva de género, ya que los informes sobre igualdad de género de las tres agencias de desarrollo informan sobre los resultados, pero no incluyen información sobre el presupuesto o el gasto en igualdad de género. Por ejemplo, en el caso del PNUD, el marcador GEN se utiliza para hacer un seguimiento de los gastos, pero no específicamente de las acciones GEN1 y GEN2. GEN3, SDG5 y Signature Solutions realizan un seguimiento de los gastos específicamente relacionados con el género, pero esto no es suficiente para captar la financiación para la integración de la perspectiva de género en otros sectores que no son específicos de género. En la UE, el uso del GM2 de la OCDE permite el seguimiento de los gastos relacionados con la igualdad de género, pero el GM1 no permite el seguimiento de los gastos reales. Los informes del PNUD no pueden establecer una conexión entre los gastos y el impacto, mientras que las plantillas de los informes de la UE indican la presentación de informes sobre el género como tema transversal, así como sobre cualquier contribución al GAP III. Sin embargo, no todas las acciones informan sobre su perspectiva de género como práctica obligatoria, ni los gastos están claramente vinculados a los resultados en materia de

igualdad de género. Por último, el impacto de género de la prestación de servicios no se evalúa sistemáticamente en todas las acciones, en particular las relacionadas con los gastos, y no existe un control independiente del impacto de género de los gastos presupuestarios. En el sistema de la ONU se realizan evaluaciones cada 4 años para valorar el impacto de género, evaluando una muestra de programas o carteras, pero éstas no valoran el impacto de género en el presupuesto. En la UE, el Parlamento Europeo celebra una sesión anual dedicada a los presupuestos sensibles al género con el objetivo de facilitar la evaluación ex post de los esfuerzos de GRB en toda la Unión, mientras que el Tribunal de Cuentas también ha examinado la sensibilidad al género de la financiación global de la UE (Tribunal de Cuentas de la UE (2021). Sin embargo, la financiación externa no parece ser objeto de un control regular. El Banco Mundial no realiza evaluaciones periódicas independientes sobre el impacto de género de su presupuesto o sus gastos (BM, 2021).

Presupuestos con perspectiva de género en los organismos multilaterales de desarrollo

La presupuestación con perspectiva de género puede emplearse en todas las fases de los procesos de programación y presupuestación, y puede hacerse un seguimiento de si se ha llevado a cabo mediante la aplicación del marco de evaluación de indicadores del ODS 5c1.

Tabla 2: Evaluación de la aplicación del marco PEFA GRPFM en el PNUD, la UE y el BM

Indicador	Alcance de la aplicación
1. Análisis del impacto de género de las propuestas de política presupuestaria (ex ante)	<ul style="list-style-type: none"> Algo así: Todos los organismos multilaterales exigen un análisis del impacto de género para fundamentar las acciones y los gastos. No siempre se aplica a todas las acciones.
2. Gestión de la inversión pública con perspectiva de género	<ul style="list-style-type: none"> Algo así: Algunas inversiones se someten a un análisis de género y cuentan con perspectiva de género; otras no.
3. Orientación presupuestaria con perspectiva de género	<ul style="list-style-type: none"> Algo así: Orientaciones generales sobre el mercado de género, pero no orientaciones claras ni plantillas para la elaboración de presupuestación con perspectiva de género.
4. Documentación sobre propuestas presupuestarias con perspectiva de género	<ul style="list-style-type: none"> No.: Las plantillas de las propuestas presupuestarias no parecen exigir una documentación que tenga en cuenta la perspectiva de género. El PNUD a veces vincula los productos con los presupuestos en los Marcos Lógicos.
5. Información desglosada por sexo para la prestación de servicios	<ul style="list-style-type: none"> Algo así: No todas las acciones comunican esta información. La UE ha mejorado recientemente el sistema de seguimiento en OPSYS, que puede servir de ejemplo.
6. Seguimiento del gasto presupuestario para la igualdad de género	<ul style="list-style-type: none"> Algo así: Los marcadores de género permiten un seguimiento general. PERO los gastos exactos en igualdad de género no están claros.
7. Informes con perspectiva de género	<ul style="list-style-type: none"> Algo así: No es obligatorio para todas las acciones. En los informes, los gastos no están claramente vinculados a los resultados en materia de igualdad de género.
8. Evaluación del impacto de la prestación de servicios en las mujeres	<ul style="list-style-type: none"> Algo así: El impacto de género de la prestación de servicios no se evalúa sistemáticamente en todas las acciones.
9. Examen de las repercusiones del presupuesto en la igualdad entre hombres y mujeres	<ul style="list-style-type: none"> No existe un control independiente periódico del impacto de género de los gastos presupuestarios. El PNUD a veces realiza evaluaciones.

Fuente: GBWN 2024.

Con respecto a los tres criterios del Indicador 5.c.1 de los ODS, se puede observar que el Criterio 1 del marco de evaluación se cumple en gran medida, ya que se centra en la existencia de políticas, programas y recursos que abordan específicamente la igualdad de género. En concreto, la UE cuenta con su Estrategia de Igualdad de Género, y con documentos adicionales como el Plan de Acción de Género III de la UE para la financiación exterior, que se compromete a que el 85% de la financiación sea relevante desde el punto de vista del género; y existen Planes de Aplicación a Nivel Nacional en cada uno de los países de su intervención. Del mismo modo, en el PNUD la estrategia de Igualdad de Género y el programa Sello de Género a nivel nacional responden al primer criterio. El Programa Sello de Género del PNUD también establece el objetivo de que “al menos el 50% del gasto del programa contribuya directamente a los resultados de igualdad de género (GEN2+GEN3)” y “financiación asegurada para al menos un proyecto centrado en el género en el actual Programa de País”. Por último, el Banco Mundial, con su nueva Igualdad de Género, también cumple los criterios y se incluye el compromiso de financiación. Sin embargo, no se facilita información sobre si existen sistemas para cumplir este compromiso. Existen sistemas para el seguimiento de las asignaciones y la ejecución: el nuevo sistema OPSYS de la UE prevé vincular el impacto o los resultados del GAP III con el gasto; el sistema ATLAS de las Naciones Unidas permite el seguimiento del gasto, pero aún no ha sistematizado la presupuestación

con perspectiva de género. Por lo tanto, aún no se ha establecido un vínculo entre el gasto y los resultados en materia de igualdad de género. El Banco Mundial dispone de un sistema de seguimiento de los desembolsos de fondos, pero la evaluación intermedia ha observado que el cumplimiento de los compromisos en materia de igualdad de género (y, por tanto, los recursos utilizados para ello) es insuficiente.

Esto nos lleva al Criterio 2, que se centra en la existencia de mecanismos para hacer un seguimiento de la asignación de recursos a los objetivos políticos. Para ello, el análisis de los documentos, procedimientos e informes ha demostrado que los organismos multilaterales que gestionan la financiación pública del desarrollo deben emplear sistemáticamente la presupuestación con perspectiva de género para cumplir el segundo criterio, ya que ninguno de ellos elabora una declaración presupuestaria con perspectiva de género sobre las asignaciones presupuestarias previstas para la igualdad de género. Todos ellos cuentan con orientaciones para marcar las acciones previstas e incluyen indicadores de resultados en materia de igualdad de género que no están vinculados al gasto presupuestario. En este sentido, no está claro si el proceso de seguimiento de las asignaciones para la igualdad de género se basa totalmente en las evaluaciones de impacto de género ex ante, ya que el Plan de Acción Global III de la UE requiere un análisis de género de todas las acciones para informar sobre el mercado de género, al igual que el PNUD y el Banco Mundial, pero esto no siempre se aplica en la

práctica. Es más, la evaluación ex post del impacto de género de las asignaciones presupuestarias para la igualdad de género no existe en ninguno de los tres casos, aunque algunos proyectos y programas incluyen la evaluación del impacto de género de la prestación de servicios y las acciones, pero este no es un requisito estandarizado que se aplique en todas las evaluaciones, y se ha señalado como una debilidad (Banco Mundial, 2016). No obstante, se está pensando en mejorar esta situación, ya que las nuevas directrices de evaluación del PNUD establecen que “todas las evaluaciones deben tener en

cuenta la generalización de la perspectiva de género, los derechos humanos y las cuestiones de discapacidad”, incluidas aquellas que “no tuvieron en cuenta la perspectiva de género en su diseño” (PNUD, 2021). El control independiente de la financiación de la igualdad de género es también un punto débil de las agencias de desarrollo estudiadas. Por ejemplo, aunque se realiza una auditoría de género del presupuesto de la UE (UE, 2021), no se audita el rendimiento y la ejecución del presupuesto de ayuda al desarrollo para la igualdad de género (Ibid); el PNUD ha realizado auditorías de rendimiento

Tabla 3: Evaluación de la aplicación del marco de indicadores del ODS 5c1 en el PNUD, la UE y el BM

Indicadores	Alcance de la aplicación
Programas/políticas para abordar la igualdad de género	Sí: Todos tienen políticas y estrategias.
Estos programas/políticas cuentan con financiación suficiente	Algo así: Todos han comprometido financiación. Es difícil evaluar lo que es "suficiente", dada la falta de bases de referencia y metas, así como de vínculos claros entre objetivos y gastos.
Procedimientos para garantizar la ejecución presupuestaria de estos recursos	Algo así: Aunque existen algunos requisitos para la presentación de informes, éstos no siempre están claramente vinculados a la forma en que los gastos han fomentado la igualdad de género.
Declaración presupuestaria de género	No se publica ninguna declaración anual sobre las asignaciones presupuestarias previstas para la igualdad de género.
Estadísticas y datos desglosados por sexo para la política presupuestaria	Algo así: Todos disponen de estadísticas desglosadas por género, pero éstas no siempre informan de las prioridades presupuestarias generales, sobre todo a nivel mundial y nacional.

Continued...

Continued...

Indicadores de resultados	Algo así: Todos tienen indicadores de progreso en materia de igualdad de género, pero no están claramente vinculados a los presupuestos.
Auditoría con perspectiva de género	Algo así: Las auditorías no incluyen regularmente información sobre presupuestación con perspectiva de género. Algunas auditorías temáticas. Las auditorías no siempre examinan las relaciones entre gastos y resultados.
Información accesible sobre las asignaciones para la igualdad de género	Algo así: Alguna información disponible (por ejemplo, para acciones centradas en la igualdad de género). Falta información sobre asignaciones/gastos en objetivos específicos y resultados de otras acciones.
Información puntual sobre las asignaciones de calidad en función del género	Algo así: Los datos suelen estar disponibles en el plazo de un año. No se facilita toda la información.
Distribución pública de información sobre igualdad de género en un formato fácilmente comprensible	No: para el Banco Mundial y la UE. A veces para el PNUD (infografías fáciles de usar).

Fuente: GBWN 2024.

que examinan su trabajo en materia de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres, pero las auditorías financieras no incluyen la perspectiva de género; por último, el Banco Mundial no realiza auditorías de género, excepto para fines internos y para mejorar la participación de género dentro del personal del BM.

El criterio 3, que se centra en la evaluación de las asignaciones para la igualdad de género y su disponibilidad pública, muestra que hay margen de mejora, ya que se dispone de información sobre políticas y compromisos, pero sigue faltando información precisa sobre las asignaciones que sea oportuna y transparente e informe sobre el impacto

de género de la financiación en los tres organismos de los estudios de caso que gestionan fondos públicos. Sin embargo, hay que destacar al PNUD, ya que su Portal de Transparencia contiene información sobre las asignaciones relacionadas con el género, actualizada en tiempo real, e infografías fáciles de usar permiten ver los datos de diferentes maneras.

Conclusiones y recomendaciones

Las agencias multilaterales de desarrollo que gestionan dinero público pueden no pasar por el proceso presupuestario tradicional, pero tienen las mismas

normas y procedimientos para programar sus intervenciones, fijar sus objetivos y hacer un seguimiento de sus resultados que los gobiernos con sus políticas y medidas. Teniendo en cuenta que gestionan el dinero público, promueven la presupuestación con perspectiva de género y ayudan a los gobiernos a cumplir los compromisos de GRB, el proceso de planificación, ejecución e información sobre sus asignaciones financieras también debería incorporar la perspectiva de género. La evaluación de las tres agencias del estudio de caso utilizando una metodología basada en dos marcos de evaluación para gobiernos y adaptada a las multilaterales por la GBWN muestra que las agencias multilaterales de desarrollo necesitan mejorar la integración sistemática de la GRB en la gestión de los fondos públicos que utilizan para una consecución más eficaz de los objetivos de igualdad de género. La evaluación muestra claramente que el PNUD, la UE y el BM se han comprometido con la igualdad de género. Han establecido sistemas de seguimiento de los resultados y, en cierta medida, de los productos en materia de igualdad de género. Sin embargo, faltan vínculos con el presupuesto destinado a estos fines y estos resultados. No podemos saber si la financiación es suficiente y cuánto se ha gastado realmente en igualdad de género. Hacer que la financiación del desarrollo sea más transparente y responsable públicamente mostrará una imagen más clara de cómo y si las agencias de desarrollo están cumpliendo los compromisos de igualdad de género que han establecido en sus estrategias

de igualdad de género y en qué medida contribuyen a cerrar las brechas de género.

Para introducir sistemáticamente la presupuestación con perspectiva de género en el trabajo de las agencias multilaterales de desarrollo, primero hay que empezar a utilizar la presupuestación programática, en la que los productos, resultados e impactos están claramente vinculados con los gastos previstos. Esto requerirá datos desglosados por sexo en todos los informes, haciendo obligatorios los campos de entrada de datos para los indicadores que afectan a las personas (por ejemplo, como el OPSYS de la UE). Muchos de los organismos multilaterales ya han establecido sistemas de recopilación de datos desglosados por sexo, por lo que esto no debería ser un problema. El seguimiento de los gastos en igualdad de género a nivel de productos, resultados e impacto sería un reto, teniendo en cuenta que ninguno de los organismos estudiados utiliza el análisis presupuestario de género y, por lo tanto, no detectan los impactos de género de todos los gastos para todas las acciones planificadas. Sin embargo, las nuevas orientaciones del PNUD sobre las evaluaciones de impacto son un ejemplo positivo que debe seguirse en todos los ámbitos. Esto debería reforzarse con un control externo de los impactos de género en los gastos presupuestarios, idealmente anual pero al menos relacionado con las estrategias plurianuales.

Para que los sistemas de gestión financiera se transformen y adopten la presupuestación con perspectiva de género, es necesario ofrecer formación, tutoría y orientación, especialmente sobre cómo realizar análisis de género que

sirvan de base a las inversiones. Para ello, es necesario establecer directrices, listas de comprobación y plantillas específicas no sólo para el marcado de género, sino para la presupuestación con perspectiva de género en los sistemas de gestión de datos corporativos.

Los presupuestos sensibles al género tratan de la transparencia y la responsabilidad pública en el uso de la financiación pública para alcanzar los objetivos de igualdad de género. Por lo tanto, las agencias multilaterales de desarrollo no sólo deben publicar sus estrategias de igualdad de género, sino también el presupuesto que destinan a los compromisos y objetivos que establecen. Para ello, publicar estados presupuestarios anuales a escala mundial y nacional que vinculen los gastos previstos con los resultados esperados. Para fomentar la rendición de cuentas, los organismos multilaterales deben garantizar indicadores de resultados y objetivos para medir los avances hacia los compromisos mundiales y nacionales, vinculándolos a los gastos en plantillas de marcos lógicos. Las auditorías de género permiten examinar la perspectiva de género de los gastos, por lo que todas las agencias de desarrollo deben utilizar auditorías periódicas globales de los gastos relacionados con el progreso. Por último, es esencial publicar en línea información precisa sobre las asignaciones destinadas a la igualdad de género, en tiempo real o al menos una vez al año, sobre los compromisos y los gastos reales destinados a la igualdad de género. Sería una ventaja facilitar el uso

de esta información mediante infografías interactivas en línea que visualicen los vínculos entre los gastos y los impactos (por ejemplo, el PNUD sobre los ODS).

Referencias

- Connell, R. 1987. *Género y poder*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Doorgapersad, S.V. 2016. “La integración de la perspectiva de género en los procesos de formulación de políticas: Una perspectiva sudafricana”.
- GBWN. 2024. Iluminar los problemas: ¿Hasta qué punto las grandes fuentes de financiación están cumpliendo sus promesas en materia de presupuestación con perspectiva de género?, Estudio de política
- Tribunal de Cuentas de la UE. 2021. Informe especial 10/2021: Integración de la perspectiva de género en el presupuesto de la UE: es hora de pasar de las palabras a los hechos <https://www.eca.europa.eu/en/publications?did=58678>.
- UE. 2021. El Tribunal de Cuentas dispone del Informe Especial nº 10/2021: La integración de la perspectiva de género en el presupuesto de la UE: es hora de pasar de las palabras a los hechos que mencionan los compromisos de la UE en materia de igualdad de género, incluido en el marco del GAP III de la UE
- OCDE. 2024. Financiación de desarrollo para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, disponible en línea: Archivo temporal de la OCDE
- Sharp, R. y Broomhill, R. 2002. “Presupuestar para la igualdad: La experiencia australiana”. *Economía feminista* 8 (1): 25–47.
- Rai, S.M. 2007. “Integrar el género: democratizar el estado: mecanismos institucionales para la potenciación de la mujer”, Piscataway, NJ: Transaction Publishers
- ONU. 2022. Estrategia de igualdad de género del PNUD <https://genderequalitystrategy.undp.org/>
- PNUD. 2021. Oficina de Evaluación Independiente del PNUD, UNDP

- Evaluation Guidelines, Revised Edition
June 2021, pp. 13, 25.
- PNUD. 2022. Estrategia de igualdad de género
(2022-2025)
- ONU Mujeres. 2023. “Aplicación del marcador
de género en el PNUD”
- Banco Mundial 2016. Grupo del Banco Mundial,
Resultados y desempeño del Grupo del
Banco Mundial 2015: Una evaluación
independiente, 2016, p. 17.
- Banco Mundial 2024. Estrategia de género
del Grupo del Banco Mundial 2024 -
2030: Acelerar la igualdad de género
para erradicar la pobreza en un plan-
eta habitable (en inglés). Washington,
D.C. : Banco Mundial Group. [http://
documents.worldbank.org/curated/
en/099061124182033630/BOSIB17e-
6952570c51b49812a89c05be6a4](http://documents.worldbank.org/curated/en/099061124182033630/BOSIB17e-6952570c51b49812a89c05be6a4)
- Grupo del Banco Mundial. 2021. Revisión inter-
media de la estrategia de género del Grupo
del Banco Mundial: Una evaluación del
Grupo de Evaluación Independiente.
Grupo de Evaluación Independiente,
Washington, DC: Banco Mundial, 2021
- Banco Mundial 2020. Manual de planificación y
diseño urbanos con perspectiva de género
(worldbank.org)
- Banco Mundial 2021. ¿A quién beneficia el gasto
público? Las políticas presupuestarias con
perspectiva de género favorecen las socie-
dades inclusivas (worldbank.org)

Un Plan de Acción para el Sur Global: La perspectiva de La India

Milindo Chakrabarti

Resumen: El principal argumento de este artículo es que el Sur Global no puede identificarse en términos de sus perspectivas geográficas. Más bien hay que vincularla a su legado histórico ligado al proceso de colonialismo. La dicotomía histórica entre colonias y colonizadores aún persiste, y así se desprende del informe recientemente publicado sobre el “Índice de Vulnerabilidad Multidimensional”, elaborado por un grupo creado por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Todas las colonias identificadas históricamente pertenecen al grupo de países vulnerables, que se enfrentan a vulnerabilidades económicas, medioambientales y sociales. Hay que tener cuidado de no considerar países colonizados a los asentamientos de inmigrantes procedentes de países europeos, como Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. El resto de los países colonizados con vistas a la extracción de recursos -tanto naturales como humanos- constituyen el Sur Global. Un proceso bien pensado de acción colectiva entre los constituyentes del Sur Global para hacer operativas las acciones y salir de estas vulnerabilidades es la posible salida.

Palabras clave: Sur Global, pacto de desarrollo, G77.

Introducción

La historia, en concreto la historia del colonialismo, ha desempeñado un papel pertinente en los retos actuales a los que se enfrenta el Sur Global (SG). Desde la aparición del Homo Sapiens en Etiopía, la SG ha observado una serie de legados civilizatorios a través de los continentes de Asia, África y América Latina, desde la civilización egipcia hasta la maya. Estas ricas sociedades con vibraciones culturales y la prosperidad de la que disfrutaba la gente continuaron durante gran parte del siglo XIX. Hasta la década de 1820, los PIB de China e India juntos eran superiores a los de Estados Unidos

y Europa (Maddison, 2007). Incluso el PIB de los países del continente africano era superior al de Europa (excluida la URSS) en el año 1000 d.C. (Maddison, 2007). Las dos únicas civilizaciones más antiguas que no formaban parte de la GS eran la griega (1200 a.C.) y la romana, que comenzó en torno al 750 a.C. Cualquier comprensión de los GS desde la perspectiva actual debe apreciar los grandes legados históricos de su poder civilizatorio.

El presente artículo quiere compartir ideas sobre tres aspectos distintos pero interrelacionados de la GS. El primer objetivo sería contextualizar el término. En segundo lugar, el artículo identifica la

* Investigador visitante, RIS & Catedrático, Jindal School of Government and Public Policy, O. P. Jindal Global University. Las opiniones expresadas son personales.

** La versión original del artículo está en italiano y se publica en la sexta edición del Anuario Europeo del Centro Studi di Politica Internazionale (CeSPI), Roma.

situación actual de la GS en la economía mundial y, por último, se centra en la hoja de ruta futura de la GS.

¿Qué es el Sur Global?

Últimamente se ha debatido mucho sobre la forma de identificar a los países pertenecientes al GS. Incluso se plantean cuestiones sobre la lógica de los rasgos distintivos de las diferencias entre el Norte y el Sur.¹ Se argumenta que “no hay acuerdo sobre quién es realmente este Sur Global, ni fundamentalmente sobre si el Sur Global existe en absoluto, dada la gran heterogeneidad y la dinámica de los que suelen clasificarse dentro de él” (Prys-Hansen, 2023). Al mismo tiempo, también hay que reconocer que el término GS está actualmente en boca de todos; apenas se puede hablar de cambios de poder y reorganizaciones del sistema internacional sin recurrir a él.

Técnicamente, por lo que sugiere la bibliografía disponible, la GS fue acuñada por primera vez por Carl Oglesby (Oglesby, 1969) en 1969. Sin embargo, el proceso de expresión de la solidaridad hacia un sistema político-económico centrado en el Sur llevaba bastante tiempo en marcha. El primer intento de este tipo se observó en la organización de la Conferencia de Bandung en 1955, en la que los líderes de varios países descolonizados de Asia y África se unieron para pedir una cooperación anticolonial. Los principios básicos de la solidaridad entre estos países son la autodeterminación política, el respeto mutuo de la soberanía, la no agresión, la no injerencia en los asuntos internos y la

igualdad. Este acontecimiento también marcó el inicio de un deseo de promoción de la cooperación económica y cultural, la protección de los derechos humanos y el principio de autodeterminación, un llamamiento para poner fin a la discriminación racial dondequiera que se produjera, y una reiteración de la importancia de la coexistencia pacífica, y puede considerarse como el esfuerzo por sentar las bases de las ideas de Cooperación Sur-Sur (CSS) que se formalizaron durante el Plan de Acción de Buenos Aires (PABA) para promover e implementar la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD).

Las delegaciones de 138 Estados adoptaron por consenso el documento del PABA en 1978. Entre medias se produjo otro acontecimiento importante. En 1964, la Asamblea General de la ONU creó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) para promover el comercio, la inversión y el desarrollo en los países en desarrollo. Su objetivo era responder a la creciente preocupación por el lugar que ocupan los países en desarrollo en el comercio internacional. Raúl Prebisch, muy conocido por su tesis sobre el “modelo de dependencia”² que planteaba a los países en desarrollo descolonizados las características del intercambio desigual, fue nombrado primer Secretario General de la UNCTAD. El PABA fue un modelo operativo para salir del síndrome de dependencia, creando un espacio para la cooperación al desarrollo colaborativa entre los países en desarrollo que, en última instancia, surgió en la forma institucional de la CSS.

Estas dos agrupaciones unificaron las perspectivas políticas y económicas de los países en desarrollo descolonizados unidos por un espíritu de solidaridad para presionar por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) en 1973 a través de la declaración económica de la cumbre del MNOAL en Argel, expresando su desilusión por el hecho de que la ola de descolonización no trajera consigo una prosperidad compartida, ya que la estructura de la economía mundial permanecía prácticamente inalterada, si no empeoraba. Desgraciadamente, el argumento de la NIEO no obtuvo suficiente apoyo en el mundo desarrollado, y la crisis de la deuda de los años ochenta tiró la idea a la papelera, con un argumento bastante más fuerte a favor de un programa de ajuste estructural bajo el Consenso de Washington ocupando el centro del escenario. Este mecanismo amplió aún más la brecha entre el Norte y el Sur.

Últimamente, la idea de que el mundo está dividido en dos facciones desiguales ha vuelto a la escena mundial y ha convertido el término de GS en una idea que no debe considerarse en absoluto irrelevante. El énfasis en la colonización como característica principal de la aparición de los GS puede explicarse en función de algunos rasgos sencillos que se observan en los países del Sur incluso hoy en día. A efectos de definición, consideramos al grupo de los G77 y China como un representante cercano del estado actual del GS. Según la información disponible, el G77 y China fueron creados el 15

de junio de 1964 por setenta y siete países en desarrollo que firmaron la “Declaración Conjunta de los Setenta y Siete Países en Desarrollo” al final de la primera sesión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en Ginebra. El número de países del grupo ha ido aumentando y, en la actualidad, registra 134 países, aunque el grupo siga llamándose G77.³ Una característica interesante de este grupo de países es el hecho de que, excepto Tailandia y Liberia, todas las demás naciones fueron colonizadas total o parcialmente por potencias europeas. Tailandia quedó independiente como colchón entre la Birmania controlada por los británicos y la Indochina francesa, mientras que Liberia se salvó porque Estados Unidos respaldó al Estado liberiano, creado a principios del siglo XIX por esclavos estadounidenses liberados que habían decidido trasladarse a África.⁴ Los otros países no colonizados por las potencias europeas han sido Japón y Corea, que nunca se unieron al G77. Sin embargo, hay que mencionar que Corea y Tailandia fueron colonizadas durante algún tiempo por Japón a principios del siglo XX.

La situación actual del Sur Global

La caracterización de los países se hace ahora popularmente en función de sus umbrales de renta per cápita. Formalizado por el Banco Mundial, todos los países del mundo se dividen en cuatro categorías distintas. Se trata de los países de renta baja (PRB), los países de renta media-baja (PRMB), los países de

renta media-alta (PRMA) y los países de renta alta (PRA).⁵ Esta caracterización también determina la elegibilidad de un país para recibir la parte de la ayuda a la cooperación al desarrollo en condiciones favorables. Según esta caracterización, los 26 países identificados como LIC son miembros del G77. Hay 51 países caracterizados como PRBM. 49 de ellos, excepto la República Kirguisa y Uzbekistán, se identifican con el G77. De los 54 países clasificados como UMIC, 14 no forman parte del G77.⁶ México, miembro fundador del G77, abandonó el grupo en 1994 para unirse a la OCDE. La mayoría de los demás no miembros del G77 surgieron tras la escisión de sus respectivos países, a saber, Yugoslavia (miembro fundador del G77), Checoslovaquia y la URSS (no miembros del G77). Curiosamente, 19 países, clasificados como países de renta alta, son también miembros del G77. 10 de ellos pasaron a formar parte de HIC sólo después de 2005, y el resto han sido simultáneamente miembros de HIC y del G77 durante más tiempo. Por lo tanto, es imperativo que el G77 no se considere sólo una agrupación económica de países, sino que también incluya las perspectivas políticas de los países en sus relaciones globales. Dicha base política se caracteriza principalmente por el rasgo común de que todos los países del G77 fueron colonizados formalmente o algunos de ellos informalmente. Sin embargo, tampoco puede ignorarse el apuntalamiento económico comprometido con el G77. Esto se debe a que el colonialismo se alimentó de la extracción económica facilitada por

el poder político. No sería aventurado afirmar que el Sur Global no puede definirse únicamente trazando líneas geográficas o características económicas. Son importantes. Sin embargo, el factor más importante que creó la existencia y la fuerza de las características de los GS en términos de su historia común y compartida del colonialismo que tenía como objetivo la extracción de los recursos naturales e incluso de los seres humanos residentes de esas regiones. Así pues, es evidente que sería difícil identificar los países de GS mediante cualquier otra identidad paramétrica. Se trata de identificarse con un legado histórico en el que los países crean un colectivo fuerte que les ayude a luchar juntos en un marco político-económico contra la extracción.

El Grupo de Alto Nivel sobre el Desarrollo de un Índice de Vulnerabilidad Multidimensional, formado por el Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, presentó su informe final en febrero de 2024 (ONU, 2024). Los trabajos del Grupo pretendían responder con una evaluación más completa del bienestar de un país, superando los límites de la Renta Nacional Bruta (RNB) per cápita, base actual no sólo para definir las categorías de desarrollo de los países, sino también para identificar las condiciones de paso a una categoría superior sólo en función de su renta per cápita. La estimación del Índice de Vulnerabilidad Multidimensional hizo hincapié en las vulnerabilidades observadas en los países con bajos niveles de bienestar. El marco conceptual del Informe recoge dos pilares o ámbitos

de vulnerabilidad: (i) la vulnerabilidad estructural, vinculada a la exposición de un país a perturbaciones y factores de estrés externos adversos, y (ii) la (falta de) resiliencia estructural, asociada a la (falta de) capacidad de un país para resistir a dichas perturbaciones. Identificó a ese momento tres fuentes distintas pero interrelacionadas de vulnerabilidad: económica, medioambiental y social, y buscó simultáneamente los niveles correspondientes de resistencia estructural a nivel país. Por cierto, el informe recoge las estimaciones de los índices de vulnerabilidad y la falta de resistencia a la vulnerabilidad en 142 países. Podemos considerarlos los países verdaderamente vulnerables del mundo actual. De ellos, 133 son miembros del G77 y el resto no lo son. Sólo falta en la lista Palestina como país del G77, mientras que Armenia, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, México, Turquía, Uzbekistán, Palaos y Corea del Norte se consideran países vulnerables, pero no son miembros del G77. El resto de países -ninguno de ellos es miembro del G77- no se consideran dignos de ser estimados en función de sus vulnerabilidades.

Este informe puede considerarse, con la excepción de los nueve países que no son miembros del G77, como un claro respaldo a la coincidencia casi total entre el Sur Global y los miembros del G77 y China.

A primera vista, la Tabla 1 muestra claramente que los países del G77 son más vulnerables que los países que no forman parte del grupo. Los resultados sugieren claramente no sólo el mayor nivel del índice de vulnerabilidad de los países pertenecientes al grupo G77, sino también su falta de resistencia estructural para absorber los choques emergentes. Estos cálculos comparativos muestran la situación de los países del G77 en comparación con otros pocos países que no son miembros del grupo.

Si vamos a más detalles evidenciados en el informe, se revela una clara comprensión de las vulnerabilidades que padecen los países del GS. El Grupo definió tres dimensiones de la vulnerabilidad y la resiliencia: económica, medioambiental y social (ONU, 2024). La vulnerabilidad económica se entiende como el riesgo de sufrir daños por la exposición a perturbaciones

Tabla 1: Resultados a nivel de grupo: Comparación entre miembros y no miembros del G77

	IVM - Puntuación	Índice de vulnerabilidad estructural	Índice de falta de resistencia estructural
Miembros del G77 (133)	53,4	49,8	56,2
No miembros del G77 (9)	45,6	41,0	49,5
Todos los países (142)	52,9	49,2	55,8

Fuente: Recopilación del autor.

económicas externas adversas, mientras que la vulnerabilidad medioambiental representa el riesgo de sufrir daños por la exposición a peligros naturales. La vulnerabilidad social se ocupa del riesgo de sufrir daños por la exposición a choques sociales. Por otro lado, la resiliencia económica estructural se refiere a las capacidades económicas inherentes y al capital económico de un país y considera los factores que refuerzan la capacidad de la economía para absorber las consecuencias y recuperarse de los efectos adversos, mientras que la resiliencia medioambiental se centra en el capital medioambiental inherente de un país. Se refiere a los recursos ecológicos, las infraestructuras y los sistemas que

contribuyen a reducir la vulnerabilidad a los choques y los factores de estrés medioambientales. La resiliencia social se ocupa de las capacidades sociales inherentes y del capital social dentro de un país, refiriéndose a la cohesión social, las instituciones sociales, la estructura demográfica y el capital humano que mejoran la capacidad de resistir y adaptarse a los choques y factores de estrés.

Se observa que los países del G77 son más vulnerables que sus homólogos de fuera del G77 en términos de todos los indicadores de vulnerabilidad probados (Tabla 2). En términos relativos, son más vulnerables con respecto a los indicadores económicos y sociales. El indicador de

Tabla 2: Indicadores de vulnerabilidad: Comparación entre miembros y no miembros del G77

	Vulnerabilidad económica	Vulnerabilidad medioambiental	Vulnerabilidad social
Miembros del G77 (133)	50,6	49,7	42,3
No miembros del G77 (9)	34	45	33
Todos los países (142)	49,8	49,5	41,4

Fuente: Recopilación del autor.

Tabla 3: Falta de resiliencia: Comparación entre miembros y no miembros del G77:

	Falta de resistencia económica	Falta de resistencia medioambiental	Falta de resiliencia social
Miembros del G77 (133)	51,3	59,2	53,2
No miembros del G77 (9)	38,1	63,5	37,1
Todos los países (142)	50,8	59,3	52,4

Fuente: Recopilación del autor.

vulnerabilidad medioambiental no es tan amplio, aunque es mayor con respecto al G77. La Tabla 3, por su parte, recoge las estimaciones de la falta de resistencia. Aquí también es evidente que los países del GS son menos resistentes en términos económicos y sociales. La falta de resiliencia medioambiental es menos acusada entre los miembros del G77 y los demás.⁷ Estas observaciones crean un caso claro de iniciación de acciones inmediatas para garantizar que el Sur Global inicie colectivamente algunas medidas inmediatas para reducir sus vulnerabilidades y aumentar la resiliencia.

La futura hoja de ruta del Sur Global

Según Gilmartin, hubo tres oleadas de colonialismo vinculadas a la expansión del poderío europeo por el planeta (Gilmartin, 2009). En estas tres oleadas de colonialismo también influyeron la colonización por asentamiento y la colonización por extracción.

Los países latinoamericanos fueron el primer conjunto de países considerados por Portugal y España para la extracción de oro y plata. Esta fase pasó gradualmente al asentamiento de personas de origen europeo en esos países, que establecieron comunidades, granjas y ciudades, desplazando o asimilando a la población indígena. También se descolonizaron pronto. El segundo proceso consistió en la colonización para el asentamiento permanente, como se observó en Estados Unidos, Canadá y Australia. Los europeos empezaron a establecerse allí de forma permanente y

a traer esclavos de las colonias, además de obligar a las comunidades indígenas a realizar trabajos forzados para facilitar su sistema de producción. La tercera fase de la colonización puede denominarse colonización sólo para la extracción. Debido a las desfavorables condiciones climáticas, estas colonias no eran aptas para el asentamiento de los europeos. Estas colonias repartidas por África tropical y Asia estaban repletas de una gran variedad de recursos naturales lucrativos, como minerales y bosques, necesarios como insumos para promover la revolución industrial, y también ofrecían oportunidades para abrir mercados a los productos acabados generados en los países coloniales (Ralph, 2022). La explotación de los recursos humanos también se produjo simultáneamente, primero a través de la esclavitud (Inikori, 2022), seguida de la liberación de la mano de obra (Wright, 2021) de las prácticas agrícolas para ponerla al servicio del sector manufacturero.

Las características fundamentales de la estructura comercial no han cambiado. 95 de 142 países en desarrollo (66,9%) dependieron de los productos básicos durante 2019-2021. Durante 2019-2021, 101 de los 191 Estados miembros de la UNCTAD (52,9%) dependían de los productos básicos, lo que significa que los productos básicos constituían más del 60% del valor de sus exportaciones, en promedio. Para otros 14 países, los productos básicos constituyeron más de la mitad de las exportaciones durante el periodo, pero por debajo del umbral del 60%.⁸ Las diferencias sustanciales entre el valor de la importación y el

de la exportación, ayudadas por los diferenciales tecnológicos, crearon la principal fuente de desarrollo de los países que hoy se etiquetan como Norte Global (NG). La tendencia a la extracción de mano de obra continúa incluso hoy en día, ya que un modelo competitivo de comercio mundial busca la inversión de capital en regiones donde la mano de obra es más barata y ha reducido los derechos laborales (Hickel et al, 2024; Gilbert, 2023). La creciente precarización de la mano de obra, asociada a los altos niveles de desempleo y a la reducción de la participación del trabajo en la renta nacional de los distintos países, son testimonio de la explotación y extracción sostenidas de mano de obra.⁹

Los países de GS tienen que responder a estos retos. Estas respuestas deben incluir un plan de acción colectiva bien trazado que implique a todos los países del Sur. Como sugieren las estimaciones de vulnerabilidad y resistencia, las vulnerabilidades económicas surgen de la continuación de la estructura colonial del comercio internacional: exportación de productos básicos e importación de productos acabados. Hay que modificar esta estructura. Se introducirán iniciativas en GS para garantizar que las materias primas no se exporten en bruto. La transformación de materias primas dentro de la GS para el comercio internacional debe convertirse en un objetivo primordial para el desarrollo futuro. Sin duda, no puede hacerse en un día. Aun así, hay que preparar una estrategia a largo plazo para lograr el objetivo. Estudios recientes sugieren ampliamente que el

comercio Sur-Sur está en alza. Hay que identificar y perseguir con ahínco los principales factores que han provocado estos cambios fundamentales en la cesta del comercio internacional de la GS. Un esfuerzo de este tipo implicará invariablemente el intercambio de tecnología entre los estados del sur, lo que hará necesaria la creación de fondos comunes compartidos que se utilizarán para tales fines. Los gastos en I+D deben realizarse de forma colectiva para alcanzar la eficiencia de escala, con la participación de expertos de todos los países del Sur. El desarrollo tecnológico se basa en la creación de capacidad. Los esfuerzos compartidos de desarrollo de capacidades entre los países del GS son siempre posibles y pueden resultar muy eficaces para mejorar la productividad de las naciones del Sur. Estos ejercicios de capacitación generarán aptitudes y conocimientos entre los ciudadanos del Sur. También es necesario el apoyo financiero al desarrollo. Un Fondo de Desarrollo del Sur contributivo puede ser una posible salida para encontrar soluciones a los problemas educativos y sanitarios existentes. También se puede pensar seriamente en la posibilidad de utilizar las monedas locales en la medida de lo posible para facilitar los intercambios entre los países del Sur. Los países emergentes del Sur pueden desempeñar un papel importante en la concesión de créditos a bajo interés a los países que lo merezcan en la medida de lo posible. El suministro de ayuda humanitaria y subvenciones a los países de renta baja también puede considerarse un esfuerzo colectivo del Sur.

Estos procesos deben realizarse simultáneamente, no de forma independiente. Este es el espíritu que India está ensayando conscientemente mientras persigue su objetivo de ayuda al desarrollo en beneficio mutuo. La idea propone un amplio “Pacto Mundial para el Desarrollo”, basado en la trayectoria de desarrollo de India y en sus experiencias de asociación para el desarrollo. Este Pacto se inspirará en las prioridades de desarrollo fijadas por los propios países del Sur Global. En el marco de este “pacto de desarrollo”, la atención se centrará en el comercio para el desarrollo, la capacitación para el crecimiento sostenible, el intercambio de tecnología, la financiación en condiciones favorables de proyectos específicos y las subvenciones con ayuda humanitaria de forma interconectada siempre que sea necesario.¹⁰ Esta idea debe contextualizarse en un espíritu de acción colectiva del Sur. Se espera que continúe el uso de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) o los recientes esfuerzos de Cooperación Triangular (CTR). Sin embargo, el Pacto Mundial de Desarrollo se tratará como una iniciativa propia del GS para acelerar la aspiración al desarrollo de los países del Sur de forma complementaria. Este esfuerzo es tanto más necesario cuanto que la mayoría de los países del GS corren el riesgo de caer en la trampa del ingreso medio.¹¹

Notas finales

- 1 Véase, por ejemplo, Hornidge, Anna-Katharina & Axel Berger. (2023). Por qué los marcos “Sur”/“Norte” no son útiles en un orden mundial cambiante. CEBRI Journal

- 2 (8), 217-237. Disponible en <https://www.idos-research.de/en/others-publications/article/why-southnorth-framings-are-not-useful-in-a-shifting-world-order/>.
- 2 Para una revisión detallada del modelo de dependencia, véase Schmidt, S. 2018. “Teoría de la Dependencia Latinoamericana” disponible en <https://globalsouthstudies.as.virginia.edu/key-thinkers/latin-american-dependency-theory>
- 3 <https://www.g77.org/doc/members.html>
- 4 <https://www.vox.com/2014/6/24/5835320/map-in-the-whole-world-only-these-five-countries-escaped-european>
- 5 <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519-world-bank-country-and-lending-groups>
- 6 Albania, Armenia, Bielorrusia, Bosnia y Herzegovina, Georgia, Kazajstán, Kosovo, México, Moldavia, Montenegro, Macedonia del Norte, Serbia, Turkiye y Ucrania son las UMIC que no forman parte del G77.
- 7 Para una elaboración detallada a nivel de indicadores de la vulnerabilidad y la falta de resiliencia, véase el Informe del Grupo de Alto Nivel sobre el Desarrollo de un Índice de Vulnerabilidad Multidimensional (2024), disponible en <https://www.un.org/ohrrls/mvi>.
- 8 Para un análisis detallado, véase UNCTAD (2023) The State of Commodity Dependence, disponible en <https://unctad.org/publication/state-commodity-dependence-2023>.
- 9 Véase OIT (2024). Tendencias mundiales del empleo juvenil 2024
- 10 Véase el número especial de agosto de 2024 de la Agenda RIS, disponible en https://www.ris.org.in/en/ris-diary?field_ris_diary_year_target_id=All.
- 11 Véase Banco Mundial: Informe sobre el Desarrollo Mundial 2024 disponible en <https://www.worldbank.org/en/publication/wdr2024>

Referencias

- Davis, R. “Comercio exterior inglés, 1700-1774”. En *The Atlantic Staple Trade*, pp. 145-163. Routledge, 2022.

- Gilmartin, M. 2009. "Colonialismo/imperialismo". In Gallaher, C., Gilmartin, M., & Dahlman, C. T. (eds.). *Conceptos clave de geografía política. Conceptos clave en Geografía Humana*. Londres: SAGE. p. 115. ISBN 9781446243541
- Hickel, J., Hanbury Lemos, M., & Barbour, F. 2024. Intercambio desigual de mano de obra en la economía mundial. *Nature communications*, 15(1), 6298. <https://doi.org/10.1038/s41467-024-49687-y>
- Inikori, J. E. 2020. "La esclavitud atlántica y el surgimiento de la economía mundial capitalista". *Antropología actual*, 61(S22).
- Maddison, A. 2007. *La economía mundial volumen 1: Una perspectiva milenaria volumen 2: Estadísticas históricas*. Fundación Académica.
- Oglesby, C. 1969. "Después de Vietnam, ¿qué?". *Commonweal* 90(1).
- Prebisch, R. 1959. "La política comercial en los países subdesarrollados". *The American Economic Review*, 49(2): pp. 251-273.
- Prebisch, R. 1962. "El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas". *Boletín Económico para América Latina*, 7(1): pp. 1-23.
- Prys-Hansen, M. 2023. El sur global: un término problemático. *Internationale Politik Quarterly*. Número del verano de 2023: Europa y el Sur Global. Disponible en <https://ip-quarterly.com/en/global-south-problematic-term>
- ONU. 2024.: Grupo de Alto Nivel sobre el Desarrollo de un Índice de Vulnerabilidad Multidimensional: Informe final disponible en <https://www.un.org/ohrlls/mvi>.
- Wright, A. 2021. "De esclavos a trabajadores contratados: genealogías del consentimiento y la seguridad en la migración laboral india". *Journal of World History*, 32(1), pp. 29-43.

Entrevista

H.E. Albert Muchanga*

S.E. el Embajador Albert Muchanga cumple su segundo mandato como Comisario de Desarrollo Económico, Turismo, Comercio, Industria y Minerales en la Comisión de la Unión Africana (CUA). El Comisario Muchanga es también el sherpa del G20.

Anteriormente, el Embajador Muchanga trabajó en la Administración Pública de Zambia dentro y fuera del país, entre otros cargos como Secretario Permanente, Embajador de Zambia en Brasil, Embajador de Zambia en Etiopía y Representante Permanente ante la Unión Africana y la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, y como Secretario Ejecutivo Adjunto de la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC).

Development Cooperation Review (DCR): Durante la presidencia india del G20, la Unión Africana fue invitada como miembro permanente. Como sherpa de la Unión Africana en el G20, Embajador Albert Muchanga, ¿cuáles son las prioridades de la agenda de la Unión Africana, tanto en el G20 como en el seno de los BRICS y en otros foros internacionales como el G7 y el G77?

S.E. Albert Muchanga (AM): Quiero comenzar diciéndoles que la Unión Africana agradece enormemente el amplio apoyo recibido de otros miembros del G20 para que la Unión Africana (UA) se convierta en miembro permanente bajo la presidencia de la India en septiembre de 2023. Agradecemos ese gesto y, en cuanto se nos concedió el puesto permanente, planteamos una serie de cuestiones a los demás Estados miembros. Como somos una organización intergubernamental,

nos guiamos por las decisiones de los miembros.

Una de estas cuestiones acordadas con los miembros y una de ellas se refiere a las modalidades de participación de la Unión Africana en el G20. La Unión Africana está representada en la cumbre del G20 por el país que preside ese año (que varía, ya que los países rotan la presidencia de la Unión Africana cada año) y por el presidente de la Comisión de la Unión Africana (CUA), que supervisa el poder ejecutivo de la UA, y que el Sherpa debe ser el comisario de Asuntos Económicos. Su participación conjunta garantiza que las perspectivas e intereses de la UA estén efectivamente representados en los debates del G20.

En calidad de tal, el Comisario representa a la UA en las reuniones ministeriales y grupos de trabajo del G20. El Comisario puede estar acompañado por los administradores que presiden los

Entrevistador: Eleanor Legge-Bourke, Press Report House, Reino Unido

comités específicos de la Unión Africana. Por último, los grupos de expertos cuentan con la participación de funcionarios de los distintos departamentos de la Unión Africana.

Establecimos las prioridades y una de ellas era aprovechar nuestra pertenencia al G20 para que nos ayudara a aplicar la Agenda 2063, que es nuestro marco de desarrollo, así como a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU y también a abordar las cuestiones de seguridad alimentaria, las cuestiones de la transición ecológica, incluida la energía, y las cuestiones de comercio e inversión, así como las cuestiones de salud, incluida la fabricación de vacunas. Así pues, estas son las prioridades preliminares, y las hemos estado debatiendo con Sudáfrica, que preside el proceso del G20 este año.

Por supuesto, también surgen una serie de cuestiones, una de las cuales es la deuda externa. Fue un tema destacado bajo la presidencia brasileña del G20, así como la cuestión de la seguridad alimentaria, que está alineada con nosotros, y la transición energética. Son muy, muy importantes.

También hay una actividad en curso, que es el Pacto del G20 con África. Ahora que estamos en el G20, nuestro objetivo es incorporar a otros Estados miembros africanos para que formen parte del Pacto, por supuesto, si están dispuestos a emprender las reformas, así como evaluar si los miembros del G20 están alineados con el Pacto con África.

DCR: Como Comisario de Desarrollo Económico, Turismo, Comercio, Industria y Minerales de la Unión

Africana, usted ha supervisado estos asuntos durante un largo periodo. Aparte de las prioridades de la UA para el G20, ¿cuáles son las otras prioridades para África en general?

AM: Hay tres cuestiones de vital importancia para África, y todas ellas están interrelacionadas. El primero es situar a África en condiciones de alcanzar altas tasas de crecimiento integrador y desarrollo sostenible. Cuando se observa la RNB per cápita de África, especialmente al sur del Sáhara, incluso ajustada a la inflación, se encuentra más o menos al mismo nivel que en torno a la década de 1970. Con este estado de cosas, no se está reduciendo la pobreza.

Consciente de ello, incluso antes de que empezaran a publicarse los estudios, uno de los principales objetivos de mi mandato era elaborar un marco estratégico para el crecimiento integrador y el desarrollo sostenible. Dicho informe se presentó a los Jefes de Estado y de Gobierno este mes de febrero en la reunión de la Asamblea de la UA. Su objetivo es que la mayoría de los países africanos alcancen tasas de crecimiento anual de entre el 7% y el 10% en los próximos cuarenta o cincuenta años.

El FMI también ha insistido ahora en la importancia de alcanzar altos niveles de crecimiento integrador y en que debemos aumentar las inversiones del 20% del PIB al 40% del PIB. Por eso ahora estamos intentando aprovechar el Pacto con África, de modo que iniciemos reformas en toda África para ayudar a atraer inversiones. El Informe sobre la Riqueza en África 2024 indica

que unas 135.000 personas con altos ingresos en toda África disponen de una base combinada de recursos de unos 2,5 billones de USD que no pueden invertir en el continente porque el entorno no es propicio. Compárenlo con los 2,8 billones de USD que África necesita para cumplir las contribuciones determinadas a nivel nacional en virtud del Acuerdo de París. Si iniciamos esas reformas, se movilizarán esos fondos. Así pues, la prioridad número uno es el crecimiento integrador y el desarrollo sostenible.

La prioridad número dos es desfragmentar la economía africana. Empezamos con la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA) y cuando establecimos la Zona de Libre Comercio Continental Africana, teníamos los protocolos complementarios para la libre circulación de personas, los derechos de propiedad intelectual, la inversión y la política de competencia. Todas ellas son bases para avanzar hacia una unión aduanera. Así pues, necesitamos un nivel de integración económica para disponer de una amplia base de mercado, lo que nos llevará a la tercera prioridad, que es la industrialización de África. Estas son las prioridades que perseguimos en la Unión Africana.

Ahora, cuando lo relacionamos con el G20, aparece otra prioridad. Y esa es la cuestión de una mayor armonización de las políticas de los Estados miembros para que podamos hablar con una sola voz. Avanzar hacia la unión aduanera y promover también la convergencia macroeconómica va a permitir armonizar esas políticas.

DCR: Gracias. ¿Cómo pueden los países del Sur Global posicionarse mejor en organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, el FMI, la Organización Mundial del Comercio, etc., para abogar por políticas de desarrollo más equitativas?

AM: Llevamos tiempo trabajando en ello. Dentro del G20, también está la reunión consultiva de los países emergentes y en desarrollo, en la que intentamos llegar a una posición común, al igual que hace el G7 en el contexto del G20. Luego, en la ONU está el grupo de los 77 más China. Ahora pasamos a la aplicación del pacto del futuro, y el énfasis se pone en el multilateralismo.

El Sur Global, creo, va a insistir realmente en la importancia de construir una mayor coherencia para que hablemos con una sola voz en lo que respecta al desarrollo del multilateralismo.

En términos numéricos, hay más países del Sur Global, y en términos demográficos, de nuevo, es bastante grande, y en términos de base de recursos naturales, de nuevo, es bastante grande. Así pues, hay activos que realmente pueden darnos voz en el sistema multilateral.

DCR: Embajador Albert Muchanga, ¿trabaja usted también con instituciones regionales multigubernamentales como la Unión Europea o la ASEAN?

AM: Por eso tengo un acuerdo de cooperación con la Unión Europea. Mantenemos un diálogo de alto nivel sobre integración económica. No nos

hemos vinculado realmente a la ASEAN ni al Mercosur. Estamos en proceso de vinculación. Cuando creamos la Zona de Libre Comercio Continental Africana, nuestros colegas de América del Sur y el Caribe quedaron muy impresionados por ese logro, de modo que ha habido un proceso de intercambio de información.

DCR: ¿Cómo percibe la evolución de las relaciones económicas y sociales de África con otras grandes regiones del mundo, como Asia, América Latina y Norteamérica, que acaba de mencionar?

AM: Pues bien, a medida que nos adentremos en la transición ecológica, surgirá la cuestión de los minerales críticos o estratégicos. A este respecto, la posición de África es que debemos añadir valor en origen, de modo que aprovechemos esta transición para generar más puestos de trabajo para la población joven. Estas son algunas de las cuestiones que van a surgir.

Por supuesto, la otra cuestión es que si podemos crear oportunidades de empleo de altos ingresos dentro de África, el proceso de migración ilegal va a minimizarse. Así pues, a los países desarrollados les interesa darnos realmente espacio para el desarrollo a fin de contribuir a minimizar la migración ilegal.

Además, en el campo de la agricultura, África cuenta con reservas adecuadas de tierra cultivable, a diferencia de otras partes del mundo. Así, en el futuro, África puede convertirse en el granero del mundo. Si tenemos en cuenta también la cuestión demográfica, tenemos la mano

de obra, que traerá empleo, y luego surgirá el consumo: otros países podrán exportar sus productos a África. Y vamos a emerger como un importante centro de consumo mundial.

DCR: En lo que respecta al valor añadido en origen, para algunas superpotencias del Sur global, como India, es crucial que el desarrollo sostenible pase de un modelo extractivo a otro que cree un vínculo claro entre todos los seres vivos y su hábitat. ¿Cuáles son sus prioridades para el desarrollo sostenible en el continente africano, además, por supuesto, de añadir valor en origen?

AM: Hay varios factores, uno de los cuales es el comercio de carbono. Ahora mismo, la experiencia es que la mayoría de nuestros Estados miembros, cuando entran en el comercio de carbono, están infraatendidos e infravalorados en comparación con lo que venden al resto del mundo. Eso sí que va a mantener el subdesarrollo. Creo que la experiencia demuestra que la pobreza no favorece el desarrollo sostenible, por lo que debemos evitarla. Y, por supuesto, también está la cuestión de la energía. La experiencia en África es que, debido al cambio climático, si los países dependen demasiado de la energía hidráulica para obtener electricidad, no puede ser sostenible. El nivel del agua desciende, por lo que la generación de energía también se ve afectada. Así que tenemos que aprovechar otras oportunidades, como el hidrógeno verde, la energía solar y la eólica. Estos son algunos de

los elementos del desarrollo sostenible frente a la transición verde.

DCR: Dado su profundo conocimiento del continente, está usted muy bien situado para hablar del pasado, presente y futuro de la situación económica de África. ¿Cuál es la dinámica actual en África? ¿Cuáles son los principales retos y oportunidades que prevé a medio plazo?

AM: Creo que el mayor reto es que África tiene una población joven y esa población está aumentando. Ante esta situación, el deber de todo responsable político es, por un lado, educar a esas personas y, por otro, proporcionarles empleo para que tengan un medio de vida digno. Creo que el sector del empleo formal ha demostrado ser inadecuado. Así pues, confiar a los jóvenes la creación de empresas es una forma de garantizar que ellos también puedan erigirse en empresarios y generadores de empleo y oportunidades. Lo anterior es un reto.

El otro reto, del que hemos hablado antes, es la fragmentación de las economías africanas como consecuencia de su historia colonial. Así que ahora estamos desfragmentando mediante la creación de un mercado único africano, empezando por la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA) y esto es muy, muy importante.

Y luego otra es a nivel mundial. Cuando se observa el ámbito del comercio y la inversión a nivel mundial, se constata un proceso de fragmentación, está surgiendo el proteccionismo en diversas formas. Así pues, tenemos que

asegurarnos de que la economía africana resiste este proceso de fragmentación mundial. Y esto nos lleva de nuevo a la cuestión de la integración económica continental.

DCR: ¿Cómo describiría el panorama actual de la cooperación al desarrollo entre los países del Sur Global? ¿En qué se diferencia la perspectiva de desarrollo del Sur de la del Norte? Usted ha descrito las relaciones potenciales entre diferentes zonas del Sur, pero aparte del potencial, ¿cómo es la situación actual en términos de cooperación entre los países del Sur?

AM: Creo que es muy dinámica. Puedo darles tres ejemplos: uno es África con Indonesia - tenemos un marco de cooperación; África con India también disfruta de un marco de cooperación; y el tercero sería África con China. Así pues, a través de ellas se negocian cuestiones de comercio e inversiones y préstamos entre las partes, así como intercambios comerciales. Creo que las relaciones comerciales entre los países del Sur se están profundizando.

DCR: Tengo una pregunta un tanto personal para usted. Durante su mandato, ha puesto en marcha una serie de herramientas para saber qué hacer y también para comprender la situación, entre ellas el Informe Dinámico sobre el Desarrollo de África, el Foro de África, las Estadísticas de Ingresos. Así que has puesto en marcha un ejército de herramientas muy útiles. ¿Considera que existe alguna herramienta adicional

que pueda ayudarle en su trabajo de análisis de tendencias?

AM: Había dos herramientas en marcha. Una está operacional: tenemos el Observatorio del Comercio Africano, que nos proporcionará información estratégica sobre los flujos comerciales dentro de África y entre África y el resto del mundo.

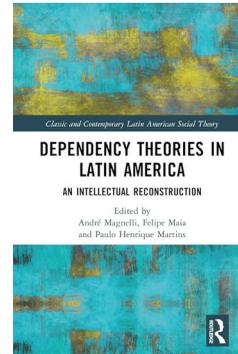
Además, estamos creando una plataforma virtual africana de inversiones en la que se pondrá a disposición de los interesados información similar en Internet, lo que facilitará el debate entre los países sobre cómo mejorar el entorno.

Además, estamos trabajando en el Mecanismo Africano de Revisión por Pares (APRM) para hacer operativas las agencias africanas de calificación crediticia, de modo que pueda ayudarnos a tener realmente una mejor evaluación de la calificación de los prestatarios africanos en los mercados de capitales. Me reuniré con el Director General del Mecanismo Africano de Evaluación por Pares, para debatir el mecanismo sobre la mejor manera de avanzar en la puesta en marcha de la agencia africana de calificación crediticia. Así que están surgiendo bastantes herramientas.

Teorías de la dependencia en América Latina: Una reconstrucción intelectual

Magnelli, A., Maia, F., & Martins, H.P. (Eds.)
2024. Teorías de la dependencia en América Latina: Una reconstrucción intelectual.
Reino Unido: Taylor & Francis. (256 pp)
ISBN: 978-1032543116)

Mario Pezzini *



Introducción

Teorías de la dependencia en América Latina: Una reconstrucción intelectual es una ambiciosa exploración de una de las contribuciones más distintivas de América Latina a la teoría social. El volumen examina los orígenes intelectuales y el desarrollo de las teorías de la dependencia y ofrece una reconstrucción exhaustiva de su evolución histórica y su relevancia contemporánea. El libro se divide en tres partes. La primera parte recorre las perspectivas históricas y sistemáticas que han conformado el pensamiento sobre la dependencia. La segunda parte examina la recepción del debate en otras tradiciones intelectuales, y la tercera amplía estas teorías a cuestiones globales críticas como el poscolonialismo, la

crisis medioambiental y la transición energética. A través de este enfoque multidimensional, los editores y autores ofrecen tanto una introducción para los recién llegados como un análisis para los académicos familiarizados con el tema.

En esencia, el libro sostiene que las teorías de la dependencia en América Latina surgieron no sólo como una crítica a la modernización, sino también como un marco alternativo para entender la posición estructural de la región en el capitalismo global. El volumen hace hincapié en el carácter pluralista y controvertido de la idea de dependencia y destaca su compromiso con las perspectivas marxista, desarrollista y decolonial. Se examinan las trayectorias intelectuales de figuras como Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso

* Economista y ex Director del Centro de Desarrollo de la OCDE, París, Francia. Las opiniones son personales.

y Aníbal Quijano, así como el modo en que estas teorías han influido o han sido cuestionadas por otros debates globales. Se presta especial atención al modo en que se ha revisado la idea de dependencia a la luz de retos contemporáneos como la globalización económica, la agitación política y las crisis ecológicas. Sin embargo, más que un repaso histórico, *Teorías de la dependencia en América Latina* intenta situar estas ideas dentro de debates globales más amplios sobre teoría social. El libro no sólo revisa una importante tradición intelectual, sino que invita al lector a replantearse las formas en que circula el conocimiento entre el Norte y el Sur globales. Este volumen es una lectura esencial para académicos latinoamericanos, economistas políticos y expertos en desarrollo internacional, así como para los responsables políticos que deseen abordar perspectivas alternativas sobre las desigualdades mundiales.

Perspectivas históricas y sistemáticas

La primera parte de *Teorías de la dependencia en América Latina* ofrece una reconstrucción histórica y sistemática de los orígenes y el desarrollo de la teoría de la dependencia en el pensamiento social latinoamericano. La sección se divide en tres capítulos clave que analizan el surgimiento de las teorías de la dependencia, las trayectorias intelectuales y políticas de sus principales proponentes y el marco teórico subyacente a esta escuela de pensamiento.

El libro contextualiza la dependencia en el desarrollo histórico más largo del pensamiento latinoamericano y muestra

que la preocupación por la subordinación económica se remonta a finales del siglo XIX, cuando los intelectuales debatían cuestiones de “Emancipación Mental” y “Segunda Independencia”. A mediados del siglo XX, estos debates se vieron transformados por los movimientos de descolonización de posguerra y el auge de la economía estructuralista, que consideraba el subdesarrollo no como una falta de modernización, sino como una consecuencia activa de las estructuras económicas mundiales. El libro analiza cómo la dependencia surgió como respuesta crítica a la teoría de la modernización y a la economía estructuralista, en particular a través de la labor de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL) y de figuras clave como Raúl Prebisch. El estudio de Prebisch de 1949 introdujo la idea de que la economía mundial está estructuralmente dividida en un “centro” industrializado y una “periferia” dependiente de las exportaciones y limitada a la producción de recursos naturales. Los países de la periferia se enfrentaron, por tanto, a una distribución desigual de los beneficios del progreso tecnológico. Su relación de intercambio se deterioró y tuvieron que exportar más para importar la misma cantidad de bienes industriales, ya que el progreso tecnológico beneficiaba a los países industrializados.

Ante el subdesarrollo, los estructuralistas propusieron inicialmente como solución la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Pero en los años sesenta, una nueva generación

de pensadores -sobre todo en torno a Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Theotonio dos Santos- empezó a criticar los límites de la ISI. Sostenían que las políticas económicas nacionales por sí solas no eran capaces de superar las dependencias estructurales reforzadas por las estructuras internas de clase y los flujos internacionales de capital. Esto supuso un cambio de las explicaciones puramente económicas a un análisis integrado de la política, las relaciones de clase y las estructuras históricas, y situó a la teoría de la dependencia como un campo interdisciplinar.

El golpe militar brasileño de 1964 y la creciente radicalización de la política latinoamericana llevaron a muchos intelectuales a los centros de investigación afiliados a la CEPAL en Chile, donde florecieron los debates interdisciplinarios. Bajo el gobierno de Salvador Allende, Santiago se convirtió en un centro de producción intelectual latinoamericana, fomentando un dinámico circuito académico que combinaba el análisis económico, la sociología y la teoría política. Además, los teóricos de la dependencia intercambiaron ideas con círculos académicos internacionales e integraron sus ideas en debates más amplios sobre el capitalismo global, el imperialismo y la teoría poscolonial.

En cualquier caso, durante este periodo se produjeron intensos debates teóricos, especialmente sobre la cuestión de si la dependencia era principalmente un fenómeno externo o interno. Mientras que algunos académicos, como André Gunder Frank, hacían hincapié en una estructura rígida centro-periferia, otros,

como Cardoso y Faletto, defendían un enfoque más contingente e históricamente específico que dejaba espacio a la agencia política nacional. Esta tensión entre determinismo estructural y agencia política sigue siendo un tema central del libro y muestra cómo la teoría de la dependencia ha sido moldeada tanto por el análisis histórico como por las luchas contemporáneas sobre el futuro económico de América Latina. Por no hablar de las trayectorias personales y profesionales de los más importantes teóricos de la dependencia. García Jr. reconstruye meticulosamente la relación de colaboración, aunque a veces contradictoria, entre Furtado y Cardoso, destacando sus trayectorias académicas compartidas en la CEPAL y sus caminos divergentes en el contexto de la historia política brasileña.

Curiosamente, André Magnelli introduce el concepto de “constelación” de ideas sobre la dependencia y sostiene que ésta no debe entenderse como una teoría única y unificada, sino como un campo intelectual dinámico que abarca diferentes interpretaciones. Distingue, por ejemplo, entre la escuela estructuralista-industrialista (asociada a Furtado, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto) y la vertiente socialista-revolucionaria (representada por André Gunder Frank, Theotonio dos Santos y Vania Bambirra). Al esbozar los solapamientos teóricos y las divergencias ideológicas dentro de los estudios sobre la dependencia, el capítulo promueve una comprensión más matizada de cómo han evolucionado estas teorías en relación con la economía política mundial y los debates

contemporáneos sobre el desarrollo. En conjunto, el libro presenta la teoría de la dependencia como una tradición intelectual plural y en evolución, más que como un marco monolítico. Argumenta a favor de la continua relevancia de las teorías de la dependencia en los debates contemporáneos sobre ciencias sociales.

En resumen, la primera parte de Teorías de la dependencia en América Latina ofrece una visión general de los orígenes y la dinámica interna del pensamiento de la dependencia. Al hacerlo, contribuye a plantear nuevas preguntas: ¿Se produjo un compromiso y una influencia más amplios con las tradiciones intelectuales de otras regiones no latinoamericanas, en particular del Sur? ¿Cómo se han aplicado las teorías de la dependencia en las últimas décadas, desafiadas por la financiarización, las cadenas de valor mundiales y el ascenso de China como modelo de desarrollo alternativo? ¿Sigue siendo la teoría de la dependencia una herramienta analítica útil en la actualidad o es necesario revisarla a fondo para tener en cuenta la cambiante dinámica socioeconómica?

Recepción y diálogos con otras tradiciones intelectuales

La segunda parte del libro examina cómo se ha recibido, criticado y reinterpretado la teoría de la dependencia en las distintas tradiciones intelectuales del mundo. Un tema central de esta sección es el contraste entre la recepción latinoamericana y europea de la idea de dependencia. Mientras que en América Latina la teoría de la dependencia estuvo estrechamente vinculada a luchas políticas concretas

y debates políticos, su recepción en Europa Occidental se caracterizó por malentendidos y críticas a su supuesto reduccionismo y economicismo. Muchos académicos europeos, que se enfrentaron con frecuencia a las formulaciones de André Gunder Frank, tacharon la teoría de la dependencia de demasiado determinista y descuidaron su dimensión sociopolítica e histórica. Sin embargo, este rechazo no fue puramente intelectual, sino que también se caracterizó por acontecimientos históricos como el declive de los movimientos progresistas y el auge del neoliberalismo, que relegaron a un segundo plano los debates sobre el desarrollo.

Más allá de Europa, el libro arroja luz sobre la circulación mundial de las ideas de dependencia y su adaptación a otros contextos, especialmente en África y Asia. Los estudios sobre la dependencia en África revelan paralelismos entre las experiencias latinoamericanas y africanas, sobre todo en relación con el desarrollo histórico de la dominación colonial y la subordinación económica poscolonial. Algunos académicos africanos se comprometieron directamente con el pensamiento dependentista latinoamericano, mientras que otros adaptaron estas ideas en una crítica regionalmente específica del capitalismo global. En Asia, las perspectivas de dependencia solían quedar subsumidas en estudios de desarrollo más amplios, pero el libro señala la relevancia que siguen teniendo en las críticas a la globalización financiera y los desequilibrios comerciales. A su vez, algunos académicos rechazaron la teoría de la dependencia en favor de

teorías que hacían hincapié en el éxito de la industrialización en Asia Oriental, argumentando que la integración global podía ayudar al desarrollo en lugar de obstaculizarlo.

Como era de esperar, el diálogo entre la teoría de la dependencia y pensadores originales y más independientes u otras tradiciones críticas, en particular el análisis de los sistemas mundiales y el pensamiento decolonial, es un tema central en esta sección. El libro examina cómo la teoría de los sistemas mundiales de Immanuel Wallerstein se basa en las ideas de la teoría de la dependencia, superando el Estado-nación como unidad primaria de análisis. El marco de Wallerstein de núcleo, semiperiferia y periferia amplió la teoría de la dependencia, pero también desplazó su enfoque al capitalismo histórico como sistema global, lo que dio lugar a la colaboración y la crítica entre los teóricos de la dependencia y los estudiosos de los sistemas mundiales. Otro diálogo importante explorado en el libro es con la teoría decolonial, en particular la obra de Aníbal Quijano, que amplió la perspectiva de la dependencia para incluir cuestiones de etnicidad, colonialidad y dependencia epistémica. El libro destaca cómo los teóricos decoloniales criticaron la teoría de la dependencia por su enfoque económico, al tiempo que reconocen su papel fundamental en la crítica poscolonial de la desigualdad global.

Merece la pena decir unas palabras sobre algunos pensadores independientes que entablaron un intenso diálogo con las principales figuras del pensamiento dependencista, pero que mantuvieron una

autonomía significativa, rica y fructífera. Sus trayectorias podrían inspirar nuevos análisis siguiendo el ejemplo de este libro.

Albert O. Hirschman, por ejemplo, no pertenecía explícitamente a la escuela de la dependencia, pero ya se ocupaba desde muy pronto de preocupaciones similares en relación con los obstáculos estructurales al desarrollo. Con su obra “El poder nacional y la estructura del comercio exterior”, publicada en 1945, Hirschman es uno de los “abuelos” de las teorías de la dependencia, que tratan de cómo influye el comercio exterior en las relaciones de poder. Sus ideas sobre el crecimiento desequilibrado y el papel de la interdependencia en el desarrollo económico ofrecían una alternativa tanto a las teorías ortodoxas de la modernización (como las de Walt Rostow) como a los planteamientos inspirados en la dependencia. Su influencia es especialmente relevante en el contexto del “posibilismo”, es decir, la economía política y las reformas que podrían aplicarse realmente para mitigar las condiciones estructurales mediante opciones económicas y políticas estratégicas. La diferencia de Hirschman no era meramente teórica, sino que tenía importantes implicaciones prácticas, ya que influía en si los académicos y los responsables políticos favorecían los enfoques revolucionarios o reformistas para superar la dependencia. La tensión entre determinismo estructural y agencia política refleja debates más amplios en las ciencias sociales latinoamericanas.

Otro ejemplo es Jorge Katz. Tampoco se le asocia directamente con la teoría de la dependencia, pero su obra enriquece

el debate al centrarse en la transferencia industrial y tecnológica en el contexto de la subordinación económica. Katz ha subrayado que la capacidad de la región para adoptar y adaptar tecnologías es crucial para superar las limitaciones estructurales. Aboga por una visión más integrada del desarrollo que reconozca la interdependencia de los distintos sectores de la economía. Su trabajo demuestra que la mera adquisición de tecnología extranjera no basta si la población local es incapaz de adoptarla, adaptarla e innovar. Katz sostiene que la principal fuente de ventaja tecnológica de las filiales suele ser el acervo tecnológico y la base de conocimientos de la empresa matriz, más que los propios logros nacionales de la filial, que constituyen una ventaja decisiva. Katz, por tanto, hace hincapié en actividades tecnológicas adaptativas como el aprendizaje práctico, el diseño de ingeniería y la innovación incremental, en lugar de centrarse exclusivamente en la investigación básica. Estas actividades permiten a las empresas dominar las tecnologías existentes, adaptarlas a las condiciones locales y desarrollar sus propias ventajas competitivas. Esta perspectiva desarrolla vínculos entre las políticas macro y microeconómicas para la modernización industrial y el crecimiento autosostenido. Desafía algunos marcos simplistas de dependencia demostrando que las políticas económicas nacionales, las capacidades tecnológicas y los organismos locales desempeñan un papel crucial en la superación de las limitaciones estructurales.

En definitiva, esta parte del libro presenta la teoría de la dependencia

como una tradición intelectual dinámica y en evolución que está en constante diálogo, adaptación y crítica en diferentes disciplinas y regiones. Aunque ha perdido importancia en los debates dominantes con el auge de la globalización neoliberal, sus ideas centrales siguen siendo relevantes en los debates contemporáneos sobre las desigualdades globales, la dependencia financiera y el neoextractivismo. El libro sostiene que la dependencia no es una teoría estática de los años sesenta y setenta, sino un marco vivo que las nuevas generaciones de académicos y activistas de todo el mundo cuestionan y reinterpretan constantemente. Dado el enfoque específico de la revisión de la cooperación al desarrollo, el libro ofrece una interesante propuesta de trabajo futuro. Invita a seguir estudiando el papel de las influencias meridionales no latinoamericanas en la idea de dependencia. ¿Cómo han contribuido los autores africanos y asiáticos especializados en desarrollo a ampliar la capacidad de contextualizar plenamente las teorías de la dependencia dentro de una crítica global más amplia de la modernización?

Ampliación de las teorías de la dependencia a los problemas mundiales

La tercera parte de *Teorías de la dependencia en América Latina* examina cómo la teoría de la dependencia puede aplicarse a cuestiones globales actuales como la crisis medioambiental y la transición energética. Un argumento central es que la dependencia no es sólo una condición económica, sino un proceso continuo vinculado a las estructuras

de poder mundial, incluidas las que determinan la política medioambiental y climática. El libro muestra cómo la crisis ecológica y la geopolítica de la energía han reforzado viejas pautas de extracción de recursos y subordinación económica, a menudo bajo nuevas formas. América Latina, históricamente posicionada como proveedora de materias primas, se encuentra ahora en el centro del “extractivismo verde”, donde el impulso a las tecnologías energéticas limpias -como la extracción de litio para vehículos eléctricos- reproduce las dinámicas de dependencia en lugar de romperlas. Los autores discuten la emergencia de un “consenso de descarbonización” que, aunque se pregona como solución a la crisis climática, ahondaría las desigualdades entre el Norte y el Sur.

Un tema importante de esta sección es el solapamiento entre el poscolonialismo y la teoría de la dependencia, en particular a través de la lente del pensamiento decolonial. Algunos autores sostienen que la colonialidad sigue arraigada en la gobernanza mundial contemporánea y determina el modo en que se aplican en América Latina las políticas medioambientales, los mecanismos financieros y las innovaciones tecnológicas. Examinan cómo los acuerdos medioambientales mundiales refuerzan a menudo relaciones de poder asimétricas en las que se espera que el Sur Global se adhiera a marcos preconcebidos que no tienen en cuenta su papel histórico en el sostenimiento del crecimiento económico mundial. El libro critica el “colonialismo verde”, en el que las narrativas de la sostenibilidad se utilizan

para justificar nuevas formas de control económico que se basan en patrones históricos de apropiación de tierras y recursos. Conceptos como “transiciones ecosociales” y “soberanía energética” se proponen como contradiscursos que abogan por modelos de desarrollo que den prioridad a la justicia social, los derechos indígenas y el control democrático de los recursos naturales.

Así pues, esta sección examina las dimensiones políticas e institucionales de las transiciones ecosociales y se pregunta si los Estados y las organizaciones internacionales existentes son capaces de facilitar políticas verdaderamente transformadoras. Critica la “transición verde tecnocrática” impulsada por las empresas multinacionales y las instituciones financieras y sostiene que muchas políticas climáticas repiten la misma lógica de mercado que causó la crisis en primer lugar. En lugar de promover una transición de arriba abajo, el libro hace hincapié en los movimientos de base que abogan por la democracia energética, la agroecología y los modelos económicos postextractivistas. El debate va más allá de América Latina y establece paralelismos con las luchas africanas y asiáticas contra las economías extractivistas, haciendo hincapié en la idea de que la dependencia es un fenómeno global y no sólo regional.

En última instancia, esta sección del libro sostiene que la teoría de la dependencia sigue siendo una herramienta analítica crucial para comprender las desigualdades globales contemporáneas, especialmente en el contexto del cambio climático y la gobernanza de los

recursos. Mientras que las narrativas de la modernización sugieren que la tecnología y los mecanismos de mercado resolverán las crisis medioambientales, los autores sostienen que sin cambios estructurales en las relaciones económicas mundiales, la transición hacia la sostenibilidad se convertirá en otra fase de la dependencia en lugar de una ruptura con ella. Integrando ideas del pensamiento decolonial, la economía ecológica y la ecología política, el libro aboga por repensar la teoría de la dependencia de forma que reconozca tanto la subordinación económica como la ecológica y ofrezca nuevas perspectivas sobre cómo el Sur Global puede afirmar una mayor autonomía a la hora de forjar su futuro.

Conclusión

Este volumen subraya la continua relevancia de la teoría de la dependencia para comprender los retos estructurales a los que se enfrentan América Latina y otras regiones del Sur Global. Aunque todavía existe un debate considerable sobre el papel de las limitaciones externas y la influencia interna, el libro muestra que los académicos están de acuerdo en que la dependencia no es una condición estática, sino una relación dinámica moldeada por fuerzas históricas, económicas y políticas. La dependencia no se impone simplemente desde el exterior, sino que está mediada por las estructuras de clase

nacionales, los acuerdos institucionales y los modelos de integración tecnológica y económica. El libro subraya que la teoría de la dependencia sigue siendo un marco crucial para analizar las desigualdades persistentes, la heterogeneidad estructural y los modelos económicos excluyentes, incluso cuando evoluciona para incorporar cuestiones contemporáneas como la financiarización, las crisis medioambientales y la transición energética.

Igualmente, el libro desafía las dicotomías convencionales al mostrar cómo los factores internos y externos están estrechamente relacionados en la configuración de las trayectorias de desarrollo. También amplía el debate más allá de América Latina al examinar cómo las teorías de la dependencia se han visto influidas y enriquecidas por tradiciones intelectuales de África y Asia. Esta perspectiva comparativa abre nuevas vías para repensar la pertinencia de las teorías de la dependencia en una era de globalización multipolar. Al situar la teoría de la dependencia como una tradición intelectual pluralista y en evolución, más que como un modelo analítico rígido, este volumen no sólo revisa debates pasados, sino que invita a seguir dialogando sobre cómo las naciones del Sur Global pueden lograr una mayor autonomía sobre sus trayectorias de desarrollo.

Importancia de los BRICS+ en la economía mundial

Sushil Kumar*

Introducción

BRIC, término utilizado por primera vez por Jim O’Neil (economista de Goldman Sachs) en 2001 en su informe “Building Better Global Economic BRICs” (O’Neill, 2001), agrupa a algunas economías emergentes de rápido crecimiento con potencial para desempeñar un papel importante en la economía mundial. La agrupación se formó en 2009, cuando se unieron Brasil, Rusia, India y China; con la incorporación de Sudáfrica en 2011, el BRIC pasó a denominarse BRICS. En 2023, en la cumbre anual celebrada en Johannesburgo (Sudáfrica) del 22 al 24 de agosto, la República Argentina, la República Árabe de Egipto, la República Federal Democrática de Etiopía, la República Islámica de Irán, el Reino de Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos fueron invitados a unirse al grupo. Posteriormente, en diciembre de 2023, Argentina retiró su acuerdo y Arabia Saudí aún no ha respondido a la invitación de unirse al BRICS. Los BRICS, tras la incorporación de los 5 nuevos países miembros, es decir, Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudí y EAU, en lo sucesivo denominados BRICS+,¹

representan el 45% de la población mundial, más del 28% del PIB mundial y alrededor del 21% de las exportaciones mundiales. En este contexto, este escrito explora si la expansión de los BRICS+ tiene un impacto significativo sobre el PIB mundial y el comercio internacional. También analiza la dinámica del comercio intrarregional entre los países miembros del BRICS+.

BRICS+ y PIB mundial

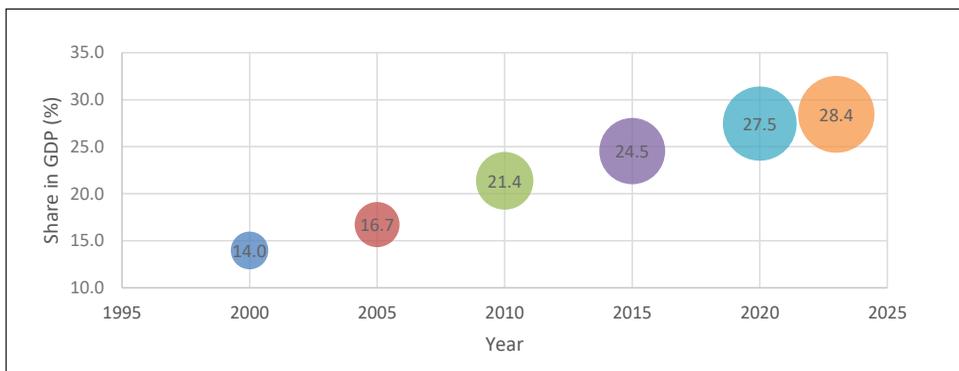
Esta sección analiza el impacto de los BRICS+ (incluidos los nuevos miembros añadidos en 2024) en el PIB mundial. La participación de los BRICS en el PIB mundial ha aumentado significativamente, pasando del 11,9% en 2000 al 26% en 2023, lo que supone un incremento de unos 14 puntos porcentuales en las últimas décadas. La Figura 1 muestra la cuota de los países BRICS+ en el PIB mundial desde 2000 hasta 2023. Comenzando con un 14,0% en 2000, la cuota aumentó gradualmente cada año, hasta alcanzar el 28,4% en 2023. En particular, el crecimiento más significativo se produjo durante y después de la crisis financiera mundial, con un aumento de la cuota del 19,4%

* Ayudante de cátedra, RIS. Las opiniones son personales.

en 2008 al 27,5% en 2020. Este aumento puede atribuirse a la rápida expansión económica de países como China e India. Es importante mencionar que, en 2023,

las naciones BRICS+ representaban colectivamente alrededor del 63% del Producto Interior Bruto (PIB) del Sur Global.

Figura 1: Cuota de los BRICS+ en el PIB mundial



Fuente: Datos de cálculo del autor procedentes de WDI (consultados el 13-01-2025).

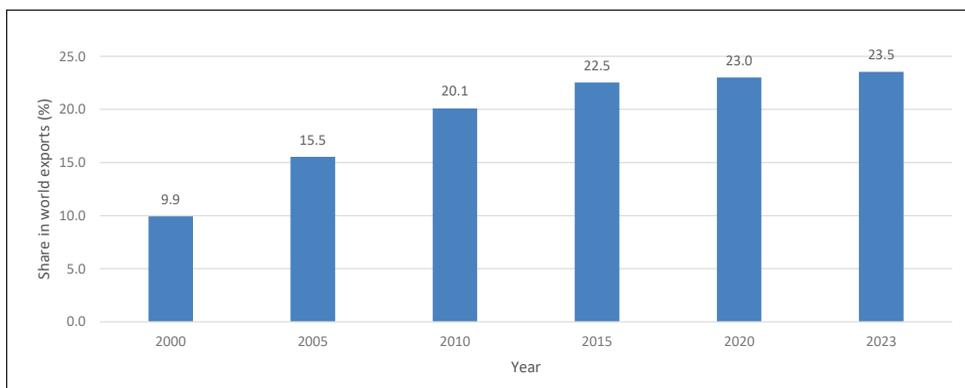
BRICS+ y comercio mundial

Como la sección anterior analiza la cuota de los BRICS+ en el PIB mundial, es igualmente importante analizar la cuota de los BRICS+ en el comercio mundial para comprender la importancia de los BRICS+ en términos de su cuota en el comercio mundial. Es muy importante analizar el flujo de exportaciones de los BRICS al mundo. Los datos muestran que era de 0,48 billones de USD en 2000 y aumentó a 4,69 billones en 2023, y su cuota ha pasado del 7,43% en 2000 al 19,58% en 2023. En concreto, vemos que la cuota de los BRICS+ en el comercio mundial, que era del 9,92% en 2000, ha aumentado hasta el 23,54% en 2023 (véase la Figura 2). En términos absolutos, ha pasado de 0,64 billones de USD en 2000 a 5,63 billones en 2023. En 2023, el grupo BRICS+ representará aproximadamente el 52% de las exportaciones mundiales del Sur.

Comercio intrarregional de los BRICS

Mientras que en las secciones anteriores se analizó la participación de los BRICS+ en el PIB mundial y en el comercio mundial, en esta sección es importante analizar el comercio (exportaciones) entre los BRICS+ en términos de su participación en el comercio mundial total. Es igualmente importante mencionar que la cuota del comercio intrarregional de los BRICS en su comercio era del 3,72% en 2000 y en 2023, del 11%. Si comparamos el comercio intrarregional de los BRICS+, era del 5,2% en 2000, y aumentará un 16,2% en 2023 (véase el gráfico 3). Como señala la UNCTAD (2024), el comercio Sur-Sur alcanzó los 5,6 billones de USD en 2023. De este total, el comercio intra-BRICS+ representó aproximadamente el 16% de su comercio global.

Figura 2: Cuota de los BRICS+ en el comercio mundial (porcentaje)

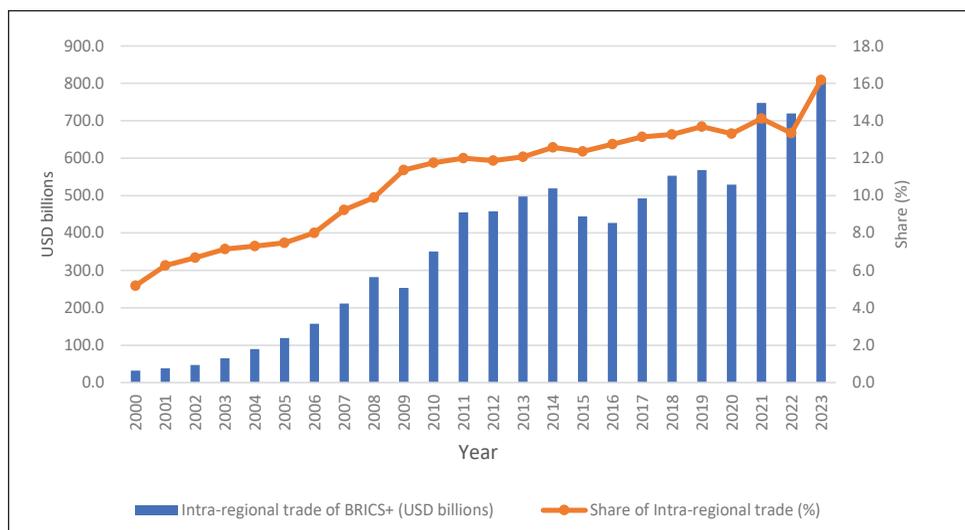


Fuente: Datos de cálculo del autor procedentes de WDI (consultados el 13-01-2025).

Los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) han ampliado significativamente su influencia económica, aportando el 26% del PIB mundial y el 21% del comercio mundial en 2023, al tiempo que dominan el Sur Global con su PIB. Recientemente, el número de miembros del grupo creció con la inclusión de Egipto, Irán, Etiopía, Arabia Saudí y los EAU, aumentando su participación en el PIB mundial hasta el 28%. La cuota de los

BRICS+ en el PIB del Sur Global era del 63% en 2023. Según el documento final de la cumbre de los BRICS (2023), las áreas clave de cooperación y las prioridades son promover el uso de monedas locales en el comercio, fortalecer el Nuevo Banco de Desarrollo y abordar los principales retos del Sur Global, como la seguridad alimentaria, el cambio climático, la brecha digital y las cuestiones relacionadas con el multilateralismo y la reforma de la

Figura 3: Comercio intrarregional de los BRICS+ (2000-2023)



Fuente: Datos calculados por el autor a partir de WDI (consultados el 21-01-2025).

OMC (UNCTAD, 2024). Además, la importancia económica de los BRICS ha crecido significativamente tras la inclusión de nuevos Estados miembros, posicionando al bloque como una entidad prominente en la economía mundial. El análisis muestra que los BRICS+ representan el 23,5% de las exportaciones mundiales. Además, su cuota de comercio en el Sur Global es de aproximadamente el 52%. En 2023, el comercio intrarregional entre los miembros del BRICS+ ascendió a 810.000 millones de USD.

Nota final

- 1 Los países miembros del BRICS+ son Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica y cinco nuevos países miembros: Egipto, Etiopía, Irán, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí (Arabia Saudí aún no ha respondido a la invitación de unirse al BRICS) y en este escrito llamamos a la expansión del BRICS+

Referencias

- O'Neill, J. 2001. Construir mejores BRICS económicos (Global Economics Paper n° 66). Goldman Sachs. <https://www.goldmansachs.com/intelligence/archive/archive-pdfs/build-better-brics>.
- UNCTAD. 2024. Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2024: Repensar el desarrollo en la era del descontento.

Convocatoria de contribuciones

Invitamos a los lectores interesados a enviar contribuciones sobre temas relacionados con la cooperación al desarrollo en general y la Cooperación Sur-Sur en particular. Las contribuciones también pueden recoger la teoría, la práctica y los debates asociados sobre la cooperación al desarrollo. También se aceptan reseñas de las últimas publicaciones (libros, monografías, informes). Los próximos actos institucionales sobre cooperación al desarrollo también pueden recogerse en el DCR. Las contribuciones deberán limitarse a un máximo de 1500 palabras.

Para información editorial, contribuciones, opiniones y comentarios: envíe un correo aeditorocr@gdcin.org

Directrices para los colaboradores

1. DCR es una revista internacional multidisciplinar. Los manuscritos pueden enviarse, como archivo adjunto por correo electrónico, en MS-Word al Editor Jefe (milindo.chakrabarti@ris.org.in).
2. Los manuscritos deben prepararse a doble espacio. El texto de los manuscritos no debe superar las 1.500 palabras. Los manuscritos enviados a la sección de revisión por pares pueden limitarse a 5000 palabras. Dichos envíos deberán contener un resumen de 200 palabras y un máximo de seis palabras clave.
3. Utilizar la 's' en palabras '-ise' '-isation'; por ejemplo, 'civilise', 'organisation'. Utiliza la ortografía británica en lugar de la americana. Por lo tanto, 'labor' no 'trabajo'. (2%, 3 km, 36 años, etc.). En las descripciones generales, los números inferiores a 10 deben escribirse con palabras. Utiliza miles, millones, billones, no lakh y crore. Utiliza formas más completas para los números y las fechas: por ejemplo, 1980-88, pp. 200-202 y pp. 178-84, por ejemplo, "los años ochenta", "el siglo XX", etc.

Estilo de referencia: Las referencias deben adjuntarse al final del documento. Las referencias deben ir a doble espacio, y se citará al mismo autor o autores, ordenados cronológicamente por año de publicación.

Todas las referencias deben incluirse en el texto según las normas APA. Para más detalles, consulte las Guías de Cursos y Materias: <https://pitt.libguides.com/c.php?g=12108&p=64730>

Invitación a unirse a nuestra lista de correo

Si el lector desea inscribirse en nuestra lista de distribución para recibir la versión electrónica del Development Cooperation Review, le rogamos que envíe sus datos y la organización a la que pertenece a la RIS a la dirección de correo electrónico: dgooffice@ris.org.in. Especifique también si desea una copia impresa.

Acerca del Development Cooperation Review

El Development Cooperation Review (DCR) aspira a captar la narrativa holística en torno a la cooperación al desarrollo mundial y a colmar una importante laguna de conocimiento hacia la teorización, la verificación empírica y la documentación de los procesos de cooperación al desarrollo liderados por el Sur. A pesar del creciente volumen de asociaciones para el desarrollo en todo el mundo meridional, sigue habiendo una ausencia de información detallada, análisis y su contribución a los procesos globales de desarrollo. Aunque se han realizado esfuerzos esporádicos para documentar algunas de las actividades, sigue faltando un esfuerzo continuado de crónica de las diversas experiencias de Cooperación Sur-Sur (CSS). RIS, en publicación conjunta con GDI, FIDC y NeST, ha intentado lanzar DCR, una publicación trimestral, para llenar este vacío.

Acerca del Sistema de Investigación e Información para los Países en Desarrollo (RIS)

El RIS es un instituto autónomo de investigación política con sede en Nueva Delhi, concebido como foro para fomentar un diálogo político eficaz y la creación de capacidad entre los países en desarrollo sobre cuestiones económicas mundiales y regionales. El programa de trabajo de la RIS se centra en promover la Cooperación Sur-Sur y colaborar con los países en desarrollo en las negociaciones multilaterales en diversos foros. @RIS_NewDelhi

Acerca del Centro de Desarrollo Global (CDG)

Creado en RIS, el Centro de Desarrollo Global (CDG) pretende institucionalizar los conocimientos sobre las iniciativas de desarrollo de India y promover su reproducción en el marco del intercambio de conocimientos en Asia y África con la ayuda de sus socios institucionales, incluidas las organizaciones de la sociedad civil. Trata de explorar y articular los procesos globales de desarrollo dentro de un micromarco y funciona como una plataforma única para cotejar y asimilar los procesos de aprendizaje de otros países con vistas a la promoción de la equidad, la sostenibilidad y la inclusión sobre la base de un enfoque multidisciplinar y multifuncional.

Acerca de Network of Southern Think Tanks (NeST)

Los conocimientos generados endógenamente entre los socios del Sur pueden ayudar a consolidar cuestiones comunes más sólidas en distintos foros políticos mundiales. Como consecuencia del consenso alcanzado sobre muchas de estas cuestiones en la Conferencia de Alto Nivel de Proveedores del Sur celebrada en Delhi (marzo de 2013) y la posterior creación del Grupo Básico sobre la CSS en el seno del UNDCF (junio de 2013), la Red de Think-Tanks del Sur (NeST) se lanzó formalmente en la Conferencia sobre la Cooperación Sur-Sur, celebrada en Nueva Delhi los días 10 y 11 de marzo de 2016. El propósito de la NeST es proporcionar una plataforma global a los Think-Tanks del Sur para generar, sistematizar, consolidar y compartir de forma colaborativa conocimientos sobre enfoques de CSS para el desarrollo internacional. @NeST_SSC

Acerca del Foro Indio de Cooperación al Desarrollo (FIDC)

El objetivo de la FIDC es fomentar el análisis detallado de las tendencias generales de la cooperación Sur-Sur y contextualizar las políticas indias facilitando el debate entre diversas corrientes temáticas y partes interesadas a partir de análisis teóricos y empíricos, trabajo de campo, encuestas de percepción y necesidades de desarrollo de capacidades. @FIDC_NewDelhi

Publicado por:



RIS
**Research and Information System
for Developing Countries**

विकासशील देशों की अनुसंधान एवं सूचना प्रणाली

Core IV-B, Fourth Floor, India Habitat
Centre Lodhi Road, New Delhi-110 003,
India. Tel. 91-11-24682177-80 • Fax: 91-11-24682173-74-75
Correo electrónico: dgoffice@ris.org.in
Página web: www.ris.org.in

Follow us on:



www.facebook.com/risindia



[@RIS_NewDelhi](https://twitter.com/RIS_NewDelhi)



www.youtube.com/RISNewDelhi

El DCR es una iniciativa de la CAD que forma parte del aprendizaje mutuo y el intercambio de prácticas de cooperación al desarrollo en el Sur Global.

